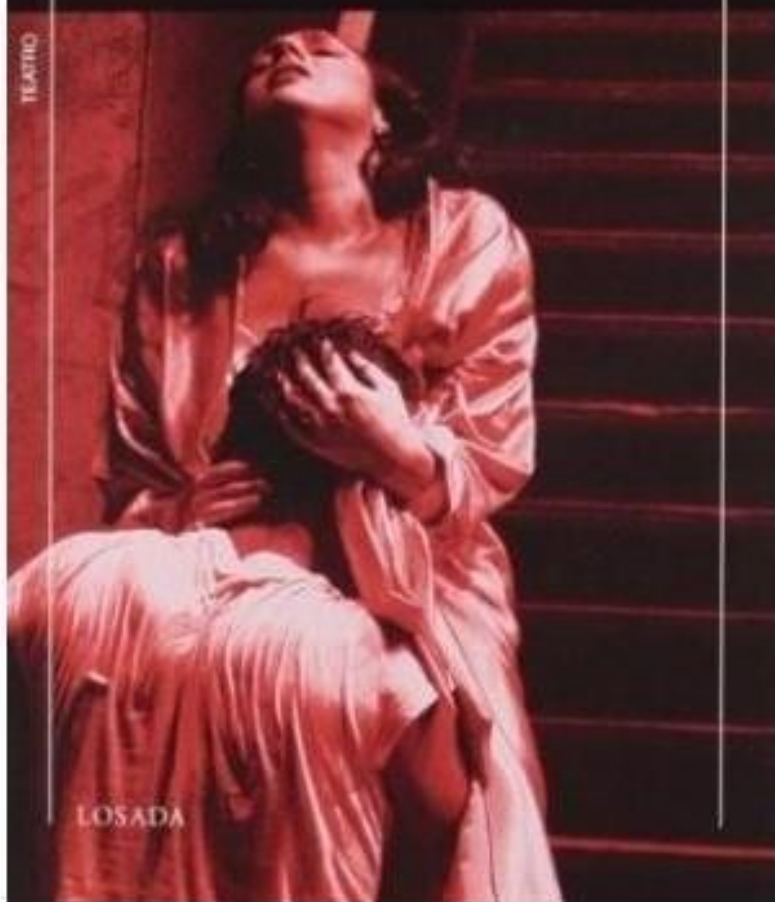




70  
ANIVERSARIO

Orfeo descende  
TENNESSEE WILLIAMS

TEATRO



LOSADA

## El pasado, el presente y el tal vez

Una helada y brillante mañana de invierno de la última semana de 1940, mi Valiente representante, Audrey Wood, y yo estábamos cruzando el Predio Comunal de Boston desde un hotel poco distinguido, ubicado a un costado, hasta el grandioso Ritz-Carlton, al otro. Acabábamos de leer los comentarios de los diarios de la mañana sobre *Batalla de ángeles*, que se había estrenado en el Wilbur la noche anterior. Mientras cruzábamos el Predio, se oyó una serie de fuertes estampidos que parecían disparos desde la calle a la que nos estábamos acercando y uno de nosotros dijo: “¡Dios mío, nos están disparando a nosotros!”.

Todavía seguíamos riéndonos, un poco histéricamente, cuando entramos en la suite del Ritz-Carlton donde estaban esperándonos la plana mayor del Sindicato de Teatro y la directora Margaret Webster, con ese aire especial de gentil gravedad que se cierne sobre el fracaso de una pieza, tan similar a la atmósfera que se cierne sobre un hogar del cual un alma viviente ha sido arrebatada por la Parca.

No estaba presente la pequeña Miriam Hopkins, quien se encontraba comprensiblemente destruida y enclaustrada tras los acontecimientos de la noche anterior, en que un fuego simulado en escena había lanzado nubes de humo con tanto realismo sobre la escena y el auditorio, que un montón de aficionados a los estrenos del Sindicato de Teatro había salido corriendo del Wilbur pues se ahogaba, antes de que la sofocada estrella saliera a saludar, saludos que fueron probablemente los más rápidos y más distraídos que he visto en el teatro.

No fue esa la mañana en que me informaron que la pieza debía bajar de cartel. Esa mañana me dijeron que había que cortar la pieza al máximo. Volví con una reescritura de la última escena y recuerdo haber dicho, heroicamente: “¡Me arrastraré sobre azufre si cambian esto!”. La respuesta fue cordialmente evasiva. Unas pocas mañanas más tarde recibí el *coup de grâce*, el anuncio de que la pieza bajaría cuando terminara su breve temporada en Boston. En ese momento, hice una declaración igualmente dramática, pero con una nota de angustia: “¡No parecen darse cuenta de que puse mi corazón en esta pieza!”.

La señorita Webster fue quien respondió, con una observación que nunca he olvidado y a la que, sin embargo, jamás le hice caso. Dijo: “¡Nunca debe exponer sus entrañas para que los cuervos se las picoteen!”. Otra persona dijo: “Por lo menos no se quedó con los bolsillos vacíos”. No creo que tuviera respuesta para aquella observación, tanto como no tenía nada de lo que pudieran quedar vacíos mis bolsillos.

Bueno, al final, cuando la temporada de Boston terminó, me dieron un cheque de 200 dólares y me dijeron que me fuera a alguna parte y reescribiera la pieza. Derroché la mitad de este subsidio en la primera de cuatro operaciones de cataratas que me hicieron en el ojo izquierdo y con otra mitad me trasladé a Cayo para reescribir la pieza. Fue una larga reescritura. En rigor, todavía está en curso, aunque hace mucho que los doscientos dólares se acabaron.

¿Por qué me he mantenido tan obstinadamente aferrado a esta pieza? ¿Nada menos que durante diecisiete años? Bueno, no hay nada más precioso para cualquier persona que el registro emocional de su juventud, y ustedes encontrarán el rastro de mis entrañas en esta

pieza que ahora he titulado *Orfeo desciende*. En la superficie era y sigue siendo la historia de un muchacho salvaje que entra en una comunidad convencional del Sur y produce la misma conmoción que un zorro en un gallinero.

Pero debajo de la superficie ahora familiar es una pieza sobre las preguntas no respondidas que acechan el corazón de la gente, sobre la diferencia que existe entre seguir haciéndolas o no, una diferencia representada por los cuatro protagonistas principales de la pieza, y sobre la aceptación de las respuestas prescritas, que en absoluto son respuestas sino adaptaciones oportunas o la mera rendición ante un dilema.

En realidad, *Batalla* era mi quinta pieza larga, pero la primera que fue puesta profesionalmente. Dos de las otras, *Candles to the Sun* (Velas al sol) y *Especie fugitiva*, fueron montadas por un grupo brillante pero semiprofesional llamado Los mimos de St. Louis. Una tercera, titulada *Tormenta de primavera*, fue escrita para el seminario de dramaturgia del fallecido profesor E. C. Mabie en la Universidad de Iowa, y la leí en voz alta en primavera, como correspondía.

Cuando terminé la lectura, los ojos del buen profesor tenían una mirada vidriosa, como si hubiera caído en estado de trance. Hubo un largo e insoportable silencio: todos parecían más o menos avergonzados. Por fin, el profesor echó su silla hacia atrás, dando por terminado el seminario y observó accidental pero cariñosamente: “Bueno, ¡todos tenemos que pintar nuestros desnudos!” Y esta es la única referencia, que yo recuerde, que alguien haya hecho a la pieza. En la clase de dramaturgia, por cierto, porque recuerdo que el fallecido Lemuel Ayers, quien ese año estaba haciendo su doctorado en Iowa, la leyó y alabó lo suficiente su diálogo y su atmósfera como para que yo revirtiera mi decisión de dejar el teatro por mi ocupación de atender mesas o, más precisamente, entregar bandejas en la cafetería del Hospital del Estado.

Luego vino Chicago, durante un tiempo, y un desesperado esfuerzo por entrar en el Proyecto de Escritores de la W.P.A.<sup>1</sup> que no tuvo éxito, porque mi trabajo carecía de “contenido social” y de “protesta”, no podía demostrar que mi familia fuera indigente y, en esa época, todavía había un toque de refinamiento en mi comportamiento social que me volvía frívolo y decadente a los ojos de los pilares concienzudamente bastos del Proyecto Chicago.

De manera que nuevamente volví a St. Louis y escribí mi cuarta pieza larga, que fue la mejor de todas. Se llamaba *No sobre ruiseñores*, tenía que ver con la vida en la prisión y desde entonces nunca escribí nada que pudiera competir con ella en violencia y horror, porque estaba basada en algo que concretamente ocurrió más o menos en esa época: literalmente asaron vivo a un grupo de convictos intransigentes, a quienes habían enviado como castigo a un cuarto sofocante llamado “El Klondike”.

---

<sup>1</sup> Agencia de Proyectos Laborales. Dependencia federal que funcionó entre 1935 y 1943, encargada de administrar y crear trabajos públicos para aliviar el desempleo de la época. (*N. de la T.*).

La remití a Los mimos de St. Louis, quienes se mostraron ansiosos de representarla, pero habían llegado al límite de sus fuerzas económicas y en ese preciso momento tuvieron que desbandarse.

Luego vino Nueva Orleans y otro esfuerzo, mientras atendía mesas en un restaurante donde la comida costaba solo dos centavos, por entrar en un Proyecto de Escritores o en el Proyecto de Teatro, de nuevo sin éxito.

Y luego hubo un salvaje y maravilloso viaje a California con un joven clarinetista. En El Paso nos quedamos sin nafta, también sin dinero, y durante varios días pareció que no avanzaríamos más. Pero mi abuela era una “canilla fácil”, así que me llegó una carta con un billete de 10 dólares prolijamente abrochado a una de las páginas y seguimos hacia el Oeste.

En la zona de Los Ángeles, en el verano de 1939, trabajé durante un tiempo en la zapatería Clark's en Culver City, desde donde veía los estudios M-G-M, mientras vivía en una finca con un palomar. Desde allí iba al trabajo, a diez millas de distancia, en una bicicleta de segunda mano que compré por 5 dólares.

Entonces ocurrió una cosa absolutamente maravillosa. Mientras estaba en Nueva Orleans me había enterado de un concurso de piezas teatrales organizado por el Theater Group de Nueva York. Envié las cuatro piezas largas que he mencionado y que precedían a *Batalla de ángeles*, más un grupo de piezas en un acto llamadas *American Blues*. Un buen día recibí, cuando volvía al rancho en mi bici, un telegrama diciendo que había ganado un premio especial de 100 dólares por las piezas en un acto; estaba firmado por Harold Clurman, Molly Day Thatcher, la actual esposa de Elia Kazan, y ese excelente escritor que es Irwin Shaw, los jueces del concurso.

Me jubilé de la zapatería Clark's y de andar recogiendo pichones en el palomar. El clarinetista y yo nos subimos a nuestras bicicletas y pedaleamos hasta Tijuana y de allí hasta Laguna Beach, donde conseguimos, sin tener que pagar alquiler, una pequeña cabaña en una pequeña finca a cambio de ocuparnos de las aves de corral.

Vivimos todo ese verano de los 100 dólares del Group Theater y creo que fue el verano más feliz de mi vida. Los días eran oro puro y las noches estrelladas, y yo tenía un aspecto tan joven o tan despreocupado, que a veces se negaban a venderme alcohol porque todavía no parecía tener veintiún años. Pero hacia el fin del verano, tal vez solo porque era el fin del verano y el fin de los 100 dólares, el clarinetista se puso de muy mal humor y desapareció sin aviso en las montañas San Bernardino, para comulgar con su alma en soledad, y en la cabaña del cañón no quedó nada salvo una bolsa de frijoles secos.

Viví de huevos robados, paltas y frijoles secos una semana, así como de las débiles esperanzas suscitadas por la carta de una dama de Nueva York, cuyo nombre era Audrey Wood, quien se había apoderado de todas las piezas que yo enviara al concurso del Group Theater, y me dijo que tal vez pudiera conseguirme una de las becas o subsidios Rockefeller de 1.000 dólares, que en esa época se concedían a jóvenes escritores dotados. Entonces comencé a escribir *Batalla de ángeles*, una pieza lírica sobre los recuerdos y la soledad que ellos entrañan. Aunque mi amada abuela vivía de la pensión de un ministro retirado (creo que eran apenas

85 dólares por mes en esa época) y de sus magras ganancias como profesora de piano, una vez más abrochó algunos billetes a la hoja de una carta y pude tomar un ómnibus a St. Louis. Terminé *Batalla de ángeles* a fines de otoño y se lo envié a la señorita Wood.

Un día sonó el teléfono y, con tono aterrado, mi madre me dijo que había una llamada de larga distancia para mí. Era la voz de Audrey Wood. Mamá esperó, temblando, en el umbral. Cuando colgué dije, en voz baja: "Rockefeller me ha dado una beca de 1.000 dólares y quieren que vaya a Nueva York". Por primera vez desde que la conocía, mi madre estalló en lágrimas. "Me siento tan feliz", exclamó. Fue todo lo que pudo decir.

Así que, como ven, la pieza de la que ha salido *Orfeo descende* es muy vieja, pero una pieza no es vieja hasta que uno deja de trabajar en ella y nunca he dejado de hacerlo, ni siquiera ahora. Nunca fue a parar al cajón, siempre se quedó en el banco de trabajo, y en este momento no la presento porque me haya quedado sin ideas o sin material para un trabajo completamente nuevo, La presento esta temporada porque honestamente creo que por fin está terminada. Está reescrita en casi un setenta y cinco por ciento pero, lo que es mucho más importante, creo que finalmente me las he arreglado para decir lo que quería decir y siento que tiende una especie de puente emocional entre esos primeros años descritos en este artículo y mi actual existencia como dramaturgo.

Hasta aquí el pasado y el presente. El futuro se llama "tal vez", la única forma posible de llamar al futuro, y lo importante es no permitir que eso nos asuste.

TENNESSEE WILLIAMS (1955)

# Orfeo descende

Para Marion Black Vaccard

## Personajes

Dolly Hamma

Beulah Binnings

Pee Wee Binnings

Dog Hamma

Carol Cutrere

Eva Temple

Hermana Temple

Tío Pleasant (hechicero)

Val Xavier

Vee Talbott

Lady Torrance

Jabe Torrance

Alguacil Talbott

Señor Dubinsky

Mujer

David Cutrere

Enfermera Porter

Primer hombre

Segundo hombre

# Acto I

## Prólogo

*El escenario representa de forma no realista una tienda de ramos generales y parte de un bar conectado con ella en un pequeño pueblo del Sur. El techo es alto y la parte más elevada de las paredes está ennegrecida, como cubierta de humedad y telas de araña. En el fondo del escenario, una gran ventana polvorienta ofrece una vista de vacío perturbador, que se desvanece en el crepúsculo tardío. La acción de la pieza se desarrolla durante la estación de las lluvias, a fines del invierno y principios de la primavera, y a veces la ventana se vuelve opaca, pero los chorros de lluvia le dan un resplandor plateado. En la ventana, con anticuadas letras doradas, está escrito: "TIENDA DE RAMOS GENERALES TORRANCE".*

*Se ve muy poca mercadería y su representación no es realista. Piezas de algodón y percal arrolladas en grandes bobinas se amontonan hacia el techo, el esqueleto negro de un maniquí se yergue sin sentido contra una delgada columna blanca y hay un ventilador de techo inmóvil, con tiras de papel para atrapar moscas colgando de sus paletas.*

*Se ven unos peldaños que conducen a un rellano y desaparecen encima de él; en el rellano hay una palmera artificial de aspecto siniestro, puesta en un macetero marrón verdoso.*

*Pero el bar, que en parte se ve a través de una amplia arcada, es sombrío y poético como si fuera una dimensión interior del drama.*

*Otra zona de representación, mucho más pequeña, es una diminuta alcoba, generalmente cubierta por una cortina oriental descolorida, en la cual sin embargo se distingue el diseño esquemático de un árbol dorado con frutas color escarlata y pájaros fantásticos.*

*(Al subir el telón, dos mujeres bastante jóvenes, Dolly y Beulah, están distribuyendo una cena fría sobre un par de mesas con tapa de mármol de vetas rosadas y grises y patas de hierro forjado graciosamente curvadas, traídas a la zona principal desde el bar. Son mujeres de pequeños plantadores y están vestidas con exageración y sin gusto, en un estilo bastante curioso.*

*Un tren silba a la distancia y los perros ladran en respuesta desde diversos puntos y distancias. Las mujeres interrumpen su tarea en las mesas y se apresuran hacia la arcada, gritando roncamente).*

Dolly: ¡Pee Wee! Beulah: ¡Dog! Dolly: ¡El expreso está entrando en la estación!

Beulah: ¡Vayan a la estación a recibir ese tren!

*(Sus maridos aparecen caminando desgarradamente por la arcada. Son hombres fornidos, de caras coloradas, y llevan ropas que les quedan demasiado apretadas o demasiado sueltas y botas sucias de barro).*

Pee Wee: Le metí cien monedas en la ranura a ese bandido de un solo brazo y sólo escupió cinco.

Dog: Seguro que tenía indigestión.

Pee Wee: Voy a hablarle a Jabe sobre esas ranuras.

*(Salen y un motor se enciende y se detiene).*

Dolly: Supongo que Jabe Torrance tiene cosas más importantes de qué preocuparse que de las máquinas tragamonedas y los juegos mecánicos del bar.

Beulah: No te equivocas. Fui a ver al doctor Johnny porque Dog anda enfermo, de nuevo tiene azúcar en la orina. Y cuando me iba le pregunté por el resultado de la operación de Jabe Torrance en Memphis. Bueno...

Dolly: ¿Qué te dijo, Beulah?

Beulah: Dijo la peor cosa que puede decir un médico.

Dolly: ¿Qué, Beulah?

Beulah: ¡Nada de nada, no pronunció ni una palabra! Solo me miró con esos ojos grandes y oscuros que tiene y sacudió la cabeza así.

Dolly *(con afligida satisfacción)*: Supongo que firmó la sentencia de muerte de Jabe Torrance con ese movimiento silencioso de la cabeza.

Beulah: Eso es exactamente lo que se me ocurrió. Tengo entendido que lo abrieron...

*(Hace una pausa para probar algo que hay sobre la mesa).*

Dolly: ... ¡Y lo volvieron a cerrar enseguida!... Eso es lo que oí...

Beulah: ¡No sabía que estas aceitunas tenían carozo!

Dolly: ¿Creíste que eran rellenas?

Beulah: Ajá. ¿Dónde están las hermanas Temple?

Dolly: ¿Dónde crees?

Beulah: Husmeando arriba. Si Lady las pesca haciéndolo, les va a cantar cuatro frescas a ese par de viejas. ¡No por nada es tana!

Dolly: ¡Ja, ja, ja! Dijiste la palabra justa, querida... *(Mira por la puerta mientras pasa un auto)*. Bueno, ¡hasta yo me sorprendí cuando subí!

Beulah: ¿Así que subiste?

Dolly: Claro que lo hice y tú también, porque te vi, Beulah.



Beulah: Yo nunca dije que no lo hiciera. La curiosidad es un instinto humano.

Dolly: Tienen dos cuartos separados que ni siquiera se conectan. Están en los extremos opuestos del pasillo y todo está muy sucio y oscuro ahí arriba. ¿Sabes a qué me hizo acordar? ¡A una cárcel del condado! ¡Juro por mi honor que no me pareció un lugar donde pudiera vivir gente blanca!... Es la pura verdad...

Beulah (*sombríamente*): Bueno, yo no me sorprendí. Jabe Torrance compró a esa mujer.

Dolly: ¿La compró?

Beulah: ¡Sí, la compró, cuando era una chica de dieciocho! La compró y la compró barata, porque la habían abandonado y tenía el corazón roto por ese... (*Vuelve la cabeza hacia un auto que pasa y luego sigue*)... ese chico Cutrere... Oh, qué... Mmmm, qué... tipo pintón era él... ¡Y cuando esos dos se encontraron fue como si frotaran dos piedras y salieran llamas!... Sí... llamas...

Dolly: ¿Qué?

Beulah: ¡Llamas!... Ja... (*Prende otro fósforo y enciende uno de los candelabros. Una mandolina comienza a oírse suavemente. El siguiente monólogo debe encararse abiertamente como una exposición, dirigiéndose al público casi de manera directa, con una energía que exige atención. Dolly no se queda en la zona de representación y, después de las primeras frases, no hay ningún fingimiento de diálogo*). Bueno, eso fue hace mucho tiempo, antes de que tú y Dog se mudaran al condado Two River. Aunque debes de haber oído algo. El padre de Lady era un tano venido de Europa y llegó aquí con una mandolina y un mono que llevaba un trajecito verde de terciopelo, ja, ja. Recogía moneditas en los bares... esto fue antes de la Prohibición... La gente lo llamaba simplemente El Tano, nadie sabía su nombre, lo llamaban "El Tano", ja, ja, ja...

Dolly (*aparte, vagamente*): Ahhh, ahhh...

(*Beulah se mueve en la silla y clava los ojos en el público, inclinándose ligeramente hacia adelante para atraer su atención. Su voz está llena de nostalgia y de pronto, inquieta, se pone de pie y viene directamente al proscenio, como un buhonero. Este monólogo debe dar el tono no realista de toda la puesta*).

Beulah: Oh, mi Dios, bueno, ¡ese era el papá de Lady! Entonces llegó la Prohibición y lo primero que todos supimos fue que El Tano se había metido en el contrabando de alcohol como pato en el agua. Se consiguió un pedazo de tierra barata en la orilla norte de Moon Lake, que había sido el viejo canal del río, y como la gente creía que algún día esa zona podía volver a inundarse, la consiguió barata... (*Acerca su silla más al proscenio*). Plantó una huerta allí; cubrió toda la orilla norte del lago con viñas y árboles frutales, y entonces construyó pequeñas glorietas, glorietas de madera blanca con mesas y bancos para beber y portarse mal, ¡ja, ja! Y en la primavera y el verano, las parejas jóvenes iban allí, como Pee Wee y yo, que solíamos ir a retozar, ja, ja, ¡solo a retozar! ¡Ja, ja!... El condado estaba seco en esa época, seco en serio, no como ahora, ¡ahora das unos pocos pasos fuera de la carretera, silbas tres veces como un grajo y un negro sale de un arbusto con una botella de whisky!

Dolly: ¿Es cierto, eh? Ja, ja.

Beulah: Pero en esa época el condado estaba seco de veras, quiero decir seco como lengua de loro, fuera del viñedo de El Tano. Así que íbamos a lo de El Tano y tomábamos ese tintillo italiano, hacíamos bromas y nos portábamos mal y armábamos un lío bárbaro en esas glorietas. Sí, hasta me acuerdo que un domingo el viejo doctor Tooker, el ministro metodista de entonces, se rompió un vasito sanguíneo denunciando a El Tano desde el púlpito.

Dolly: ¡Dios Bendito!

Beulah: ¡Sí, señora!... Cada una de esas glorietas blancas de madera tenía una lámpara y una tras otra, aquí y allá, las lámparas se iban apagando cuando las parejas empezaban a hacer el amor...

Dolly: Oh... oh...

Beulah: Qué ruidos raros podías oír si te ponas a escuchar, llamados, gritos, susurros, gemidos... risitas... *(Su voz se ha suavizado por el recuerdo)*... Y entonces, una tras otra, las lámparas se encendían de nuevo y El Tano y su hija cantaban y tocaban canciones italianas... *(Sube la música de la mandolina y una voz canta "Dicitencello Vuoi")*. Pero a veces El Tano buscaba a su hija ¡y de pronto Lady no estaba allí!

Dolly: ¿Dónde estaba?

Beulah: Estaba con David Cutrere.

Dolly: Ahhhh... ajá...

Beulah: El hermano mayor de Carol Cutrere; Lady y él desaparecían en el huerto y el viejo Papá Romano, El Tano, gritaba; "¡Lady, Lady!"... pero nadie contestaba, por mucho que llamara y por fuerte que gritara...

Dolly: Bueno, supongo que es difícil contestar a los gritos: "Aquí estoy, papá", cuando estás en los brazos de tu amante.

Beulah: Bueno, aquella primavera, no, fue a fines del verano... *(Dolly se retira nuevamente de la zona de representación)*... Papá Romano cometió un grave error. Le vendió alcohol a los negros. La Banda Mística actuó. Fueron a la viña una noche, con bidones de kerosén... era un verano muy seco... e incendiaron el lugar... Quemaron absolutamente todo: viñedos, glorietas, frutales... Pee Wee y yo, estábamos en la pista de baile del otro lado del lago y vimos cómo se propagaba el incendio. En menos de diez minutos toda la orilla norte del lago era una masa de llamas, un mar de llamas y desde el otro lado del lago podíamos oír al padre de Lady gritando: "¡Fuego, fuego, fuego!"... como si fuera necesario que la gente se enterara, ¡y todo el cielo se encendió, se puso tan rojo como el vino tinto de Guinea!... Ja, ja, ya, ja... ¡Esa noche ni un carro de bomberos, ni un solo carro de bomberos salió de la estación del condado Two River!... El pobre viejo, El Tano, agarró una frazada y corrió hasta el huerto para luchar solo contra el fuego... y se quemó vivo... ¡Ajá! Se quemó vivo... *(La mandolina se detiene. Dolly ha vuelto a la mesa a tomar su café)*. ¿Sabes lo que a veces me pregunto?

Dolly: No. ¿Qué te preguntas?

Beulah: A veces me pregunto si Lady tiene alguna sospecha de que su marido, Jabe Torrance, era el jefe de la Banda Mística la noche en que quemaron a su padre en la viña de Moon Lake.

Dolly: Beulah Binnings, ¡haces que se me hiele la sangre con semejante idea! ¿Cómo podría vivir casada veinte años con un hombre si supiera que había quemado vivo a su padre en su viñedo?

*(Un perro ladra en la distancia).*

Beulah: Podría vivir con él odiándolo. La gente puede convivir odiándose durante mucho tiempo, Dolly. Fíjate en su pasión por el dinero. Siempre he notado que cuando las parejas no se quieren desarrollan una auténtica pasión por el dinero. ¿No has visto que eso pasa? Claro que lo has visto. Ahora no hay muchas parejas que se quieran para siempre. Y sí, algunas llegan a tal punto, que apenas toleran la existencia del otro. ¿No es cierto?

Dolly: ¡No podrías decir palabras más verdaderas si las estuvieras leyendo de la Biblia!

Beulah: Apenas toleran la existencia del otro y algunas ni siquiera llegan a eso. Sabes, Dolly Hamma, no creo que ni la mitad de los hombres casados de este condado que, según el jefe de investigadores, se suicidan, lo hayan hecho.

Dolly *(con una voluptuosa Valoración de la astucia de Beulah)*: ¿Crees que son sus mujercitas las que los mandan a la fosa, querida?

Beulah: No lo creo, lo sé. Pero claro, hay parejas que odian y desprecian la vista, el olor y el sonido de su otra mitad antes de que el boleto de ida y vuelta de su viaje de bodas esté perforado en ambos extremos, Dolly.

Dolly: Detesto admitirlo, pero no puedo negarlo.

Beulah: Eso si siguen juntos.

Dolly: Sí, siguen juntos.

Beulah: Año tras año acumulando propiedades y dinero, aumentado su riqueza, su respeto y su posición en los pueblos, los condados y las ciudades donde viven y en las iglesias a las que asisten, asociándose a clubes y dale que dale con esas cosas, ¡y ni un alma fuera de ellos sabe que tienen que ir a lavarse las manos después de tocar algo que el otro acaba de soltar! ¡Ja, ja, ja!

Dolly: ¡Beulah, tienes una risa perversa, una risa perversa!

Beulah *(más fuerte)*: ¡Ja, ja, ja, ja, ja!... Pero sabes que es verdad.

Dolly: Sí, ella dice la verdad.

*(Le hace un gesto de asentimiento al público).*

Beulah: Entonces uno de ellos... se pesca un... cáncer o tiene un... infarto o algo por el estilo... El otro...

Dolly: ¿Se embucha el botín?

Beulah: ¡Eso es, se embucha el botín! Ay, sí, y entonces hay que ver cómo él o ella florece. Casa nueva, auto nuevo, ropas nuevas. ¡Algunos hasta cambian de iglesia!... Si es una viuda, sale con un hombre más joven y si es un viudo, empieza a cortejar a alguna chiquilina, ja, ja, ja, ja. Así que le dije, le dije a Lady esta mañana, antes de que saliera hacia Memphis para traer a Jabe a casa, le dije: “Lady, supongo que no volverás a abrir el bar hasta que Jabe esté completamente repuesto de su operación”. Me dijo: “No podemos esperar por algo que tal vez lleve tanto tiempo”. Esas fueron sus palabras exactas. No podemos esperar por algo que tal vez lleve tanto tiempo. Han invertido demasiado en ese bar. Van a rehacerlo, redecorarlo y abrirlo esta primavera, como estaba previsto, el sábado de Pascua... ¿por qué? Porque... ¡ella sabe que Jabe se está muriendo y quiere rapiñar rápido!

Dolly: Un pensamiento horrible. Pero verdadero. Casi todos los pensamientos horribles lo son.

*(Las sobresalta una súbita risa ligera que se oye de la zona en penumbras del fondo del escenario. La luz cambia para señalar una división de escenas).*

## Escena primera

*Las mujeres se dan vuelta y ven a Carol Cutrere en la arcada que separa la tienda del bar. Tiene más de treinta años y carece de hermosura, pero posee una extraña belleza fugitiva que está subrayada, casi hasta la fantasía, por un estilo de maquillaje con el cual una bailarina llamada Valli últimamente produjo mucha impresión en los centros bohemios de Francia e Italia: el rostro y los labios empolvados de blanco, los ojos delineados exageradamente con lápiz negro y los párpados sombreados de azul. Su apellido es el más viejo y más distinguido del condado.*

Beulah: Parece que alguien no sabe que la tienda está cerrada.

Dolly: ¿Beulah?

Beulah: ¿Qué?

Dolly: ¿Entiendes que alguien se procure deliberadamente un aspecto tan fantástico como este?

Beulah: Algunos tienen que exhibirse, es una auténtica pasión para ellos. Cualquiera cosa con tal de llamar la atención.

Dolly: A mí no me interesaría atraer ese tipo de atención. No es para mí. No lo desearía...

*(Durante estos parlamentos, pronunciados en voz lo bastante alta como para que ella los oiga, Carol ha ido hasta el teléfono público y ha puesto una moneda).*

Carol: Comuníqueme con Tulane 0370 en Nueva Orleans. ¿Qué? Oh. Espere un minuto.

*(Eva Temple baja las escaleras lentamente, como atemorizada por el aspecto de Carol. Esta abre la caja registradora y saca algunas monedas; vuelve al teléfono y las deposita en la ranura).*

Beulah: Sacó dinero de la caja registradora.

*(Eva pasa junto a Carol como una niña tímida que rodea la jaula de los leones).*

Carol: Hola, Hermana.

Eva: Soy Eva.

Carol: Hola, Eva.

Eva: Hola... *(Luego, en un susurro bien alto a Beulah y Dolly).* Sacó dinero de la caja registradora.

Dolly: Oh, puede hacer lo que se le ocurra, ¡es una Cutrere!

Beulah: Caray...

Eva: ¿Qué hace descalza?

Beulah: La última vez que la detuvieron en la carretera, dijeron que no llevaba ropa debajo del tapado.

Carol (*a la operadora*): Estoy esperando. (*Después a las mujeres*)... Me enganché el taco del zapato en esa podrida pasarela de ahí afuera y se me salió entero. (*Levanta la mano mostrando el zapato*). Dicen que si te rompes el taco del zapato a la mañana, conocerás al amor de tu vida antes del anochecer. Pero ya estaba oscuro cuando me rompí el taco del zapato. Tal vez quiere decir que conoceré al amor de mi vida antes del amanecer.

*(El tono de su voz es curiosamente claro e infantil. Hermana Temple aparece en el rellano de la escalera llevando una vieja panquequera en la mano).*

Hermana: ¿No eran ellos?

Eva: ¡No, era Carol Cutrere!

Carol (*en el teléfono*): Siga llamando, por favor, probablemente esté borracho. (*Hermana pasa junto a ella como lo hizo Eva*). A veces lleva bastante tiempo pasar entre los muebles del living...

Hermana: ... Es un espanto.

Eva: ¡Ajá!

Carol: ¿Bertie?... ¡Carol!... ¡Hola, precioso! ¿Te llevaste algo por delante? Oí un golpe. Bueno, parto ahora mismo, ya estoy en la carretera y todo está listo. Me vuelven a dar la mensualidad con la condición de que me quede siempre lejos del condado Two River. Tuve que chantajearlos un poco. Fui a cenar con los ojos muy maquillados y mi chaquetita de lentejuelas negras, y Betsy Boo, la mujer de mi hermano dijo: "Carol, ¿vas a un baile de disfraz?". Le contesté: "Oh, no, esta noche solo voy a pasearme por la carretera Dixie entre Two River y Memphis, como solía hacerlo cuando vivía aquí". Sabes, mi amor, salió tan rápido que ni se la veía y volvió con la tinta del cheque todavía húmeda. Y hará lo mismo una vez por mes siempre que no aparezca por el condado Two River... (*Ríe alegremente*)... ¿Cómo está Jackie? ¡Bendito sea, dale un beso de mi parte! Oh, mi amor, iré manejando derecho, ni siquiera me detendré por un levante, ¡a menos que necesites uno! Nos encontramos en el Starlite Lounge antes de que cierre o, si me demoro mucho, seguro que nos reunimos para tomar un café en el Morning Call antes de que se cierren los lugares nocturnos... Yo... ¿Bertie? ¿Bertie? (*Ríe vacilante y cuelga el tubo*)... Veamos, ahora...

*(Saca un revólver del bolsillo de su impermeable y se dirige a la parte trasera del mostrador para llenarlo con cartuchos).*

Eva: ¿Qué está buscando?

Hermana: Pregúntale.

Eva (*avanzando*): ¿Qué buscas, Carol?

Carol: Cartuchos para mi revólver.

Dolly: No tiene licencia para llevar armas.

Beulah: No tiene licencia para manejar autos.

Carol: Cuando me detengo para recoger a alguien, quiero estar segura de que es alguien que Vale la pena.

Dolly: El alguacil Talbott tiene que enterarse de esto cuando vuelva de la estación.

Carol: Díganle, señoras, que ya le advertí que si alguna vez intenta volver a detenerme en la carretera, voy a dispararle toda la carga...

Beulah: Cuando alguien tiene problemas con las autoridades...

*(Su frase es interrumpida por un grito de pánico de Eva, inmediatamente repetido por Hermana. Las hermanas Temple corren por las escaleras hasta el rellano. Dolly también grita y se da vuelta, cubriéndose la cara. Un Hechicero negro ha entrado en la tienda. Sus ropas andrajosas están fantásticamente adornadas con muchos talismanes y amuletos de la buena suerte hechos de conchilla, hueso y pluma. Su piel negro-azulada está cubierta de signos crípticos trazados con pintura blanca).*

Dolly: ¡Sáquenlo, sáquenlo, va a hacerle mal de ojo a mi bebé!

Beulah: Oh, caramba, Dolly... *(Dolly ha salido corriendo tras las Hermanas Temple, al rellano de las escaleras. El Hechicero avanza haciendo un murmullo suave y rápido, que en su boca desdentada suena como viento contra pasto seco. Lleva algo en su mano temblorosa).* Es solo un viejo hechicero loco de Blue Mountain. No puede hacerle mal de ojo a tu bebé.

*(Se oye una frase de música primitiva o de percusión mientras el Negro entra en la zona iluminada. Beulah sigue a Dolly al rellano).*

Carol *(con voz muy alta y clara)*: Ven aquí, Tío, y déjame ver qué tienes ahí. Oh, es un hueso. No, no quiero tocarlo, no está limpio aún, todavía tiene un poco de carne adherida. *(Las mujeres hacen ruidos de repulsión)*. Sí, sé que es el esternón de un pájaro, pero todavía tiene restos de carne corrompida. Déjalo mucho tiempo en una piedra desnuda, bajo la lluvia y el sol, hasta que toda señal de corrupción haya desaparecido gracias al calor y el agua, y entonces será un buen amuleto, un amuleto blanco; pero ahora es un amuleto negro, Tío. Así que llévatelo y haz con él lo que te dije... *(El Negro hace una reverencia y vuelve a la puerta arrastrando lentamente los pies)*. Eh, Tío Pleasant, lanza el grito choctaw para nosotros. *(El Negro se detiene en el bar)*. Es en parte indio, por eso sabe el grito choctaw.

Hermana Temple: ¡No lo dejen aullar aquí!

Carol: Vamos, Tío Pleasant, ¡tú lo sabes!

*(Carol se quita el saco y se sienta en el alféizar de la ventana de atrás. Empieza a gritar ella misma. El Negro tira la cabeza hacia atrás y termina el grito: una serie de sonidos ladrados que se elevan hasta una nota alta y sostenida de intensidad salvaje. Las mujeres que están en el rellano retroceden más hacia arriba por las escaleras. Justo entonces, como si el grito lo hubiera traído, Val entra en la tienda. Es un hombre joven, de unos treinta años, con una especie de belleza salvaje que el grito debería sugerir. No lleva vaqueros ni una remera, viste un par de pantalones de sarga oscuros, brillantes por el uso y no demasiado ajustados. La*

*prenda que llama la atención es su chaqueta de piel de víbora, moteada de blanco, negro y gris. Lleva una guitarra cubierta con inscripciones).*

Carol (*mirando al joven*): Gracias, Tío...

Beulah: ¡Eh, tú, viejo! ¡Choctaw! ¡Hechicero! ¡Negro! ¿Te irás de esta tienda? Así podemos bajar de aquí arriba.

*(Carol le da un dólar al negro, él sale por atrás, riéndose entre dientes. Val mantiene la puerta abierta para que entre Vee Talbott, una pesada mujer de unos cuarenta años. Pinta cuadros primitivos al óleo y trae uno a la tienda).*

Vee: Me enganché la falda en la puerta del Chevrolet y ie temo que se desgarró, *(Las mujeres bajan a la tienda; intercambian saludos lacónicos, con el interés centrado en Val)*. ¿Está oscuro aquí o estoy perdiendo la vista? He estado pintado todo el día, terminé un cuadro en diez horas, solo me detuve unos pocos minutos para tomar un café y segur pintando mientras tenía una visión clara, Creo que esta vez lo logré. Pero estoy tan agotada que podría desplomarme ahora mismo. No hay nada más agotador en la tierra que este tipo de trabajo; no es tanto que te canse el cuerpo sino que te deja seca por dentro. ¿Saben lo que quiero decir? ¿Seca por dentro? ¿Como si algo te hubiera quemado por completo? ¡Bien! ¡Y sin embargo... una siente que logró algo cuando lo ha terminado! A veces una se siente... ¡elevada! ¿Cómo está, Dolly?

Dolly: Muy bien, señora Talbott.

Vee: Me alegro. ¿Cómo está usted, Beulah?

Beulah: Oh, estoy bien, supongo.

Vee: Sigo sin poder ver gran cosa. ¿Quién es la de ahí? *(Indica la figura de Carol junto a la ventana. De pronto exclama)*. ¡Oh! Creí que sus parientes la habían echado del condado... *(Carol lanza una risa muy leve y un poco amarga, y vuelve a dirigir sus ojos a Val mientras avanza hacia el bar)*. ¿Ya volvieron Jabe y Lady?

Dolly: Pee Wee y Dog fueron a la estación a buscarlos,

Vee: Ah. Bueno, lleigo justo a tiempo. Traje mi nuevo cuadro, la pintura todavía no está seca. Pensé que a Lady le gustaría colgarlo en el cuarto de Jabe mientras se está reponiendo de la operación, porque después de haber estado cerca de la muerte, a la gente le gusta que le recuerden las cosas espirituales. ¿Eh? ¡Sí! Es el Espíritu Santo ascendiendo...

Dolly (*mirando la tela*): No le puso cabeza.

Vee: La cabeza era un resplandor de luz, es todo lo que vi en mi visión.

Dolly: ¿Quién es el joven que está con usted?



Vee: Ah, discúlpenme, estoy demasiado agotada para comportarme como se debe. Es el señor Valentine Xavier, la señora Hamma y la señora... lo lamento, Beulah. ¡Nunca recuerdo su apellido!

Beulah: La disculpo. Mi nombre es Beulah Binnings.

Val: ¿Qué hago con esto?

Vee: Oh, la copa de sorbete. Pensé que a Jabe le podía venir bien algo liviano y digestivo, así que le traje una copa de sorbete.

Dolly: ¿De qué gusto es?

Vee: Ananá.

Dolly: Oh, qué bueno, me encanta el ananá. Mejor que lo ponga en la heladera antes de que empiece a derretirse.

Beulah (*mirando bajo la servilleta que cubre la copa*): Me temo que estás cerrando el establo después de que el caballo se fue.

Dolly: Ay, ¿ya se derritió?

Beulah: Está reducido a jugo.

Vee: Oh, caramba. Bueno, pongámoslo en el hielo igual, a lo mejor se espesa. (*Las mujeres siguen mirando a Val*). ¿Dónde está la heladera?

Beulah: En el bar.

Vee: Creía que Lady había cerrado el bar.

Beulah: Sí, pero la heladera sigue allí.

(*Val va hacia la derecha por el bar*).

Vee: El señor Xavier es forastero. Su auto se rompió por la tormenta de la otra noche y lo dejé dormir en el calabozo. Está buscando trabajo y pensé presentarlo a Lady y Jabe, porque si Jabe no puede trabajar, van a necesitar a alguien que ayude en la tienda.

Beulah: Es una buena idea.

Dolly: Ajá.

Beulah: Bueno, mejor entramos todos, no parece que vayan a venir directo a casa desde la estación.

Dolly: Tal vez no era el tren expreso.

Beulah: O tal vez se detuvieron para que Pee Wee comprara un poco de alcohol.

Dolly: Sí... en lo de Ruby Lightfoot.

*(Pasan junto a Carol y desaparecen. Carol se ha levantado. Ahora se dirige a la zona de la tienda, observando a Val con la cándida curiosidad de un niño que mira a otro. Él no le presta atención, sino que se concentra en la hebilla de su cinturón, que está arreglando con un cortaplumas).*

Carol: ¿Qué estás arreglando?

Val: La hebilla del cinturón.

Carol: Los muchachos como tú siempre están arreglando algo. ¿Podrías arreglarme el zapato?

Val: ¿Qué le pasa a su zapato?

Carol: ¿Por qué finges no recordarme?

Val: Es difícil recordar a quien uno nunca conoció.

Carol: ¿Entonces por qué te sobresaltaste tanto cuando me viste?

Val: ¿Me sobresalté?

Carol: Por un momento pensé que saldrías corriendo por la puerta.

Val: Ver a una mujer me puede hacer caminar rápido pero no creo que jamás me haya hecho correr... Está quitándome la luz.

Carol *(apartándose un poco)*: Oh, discúlpame. ¿Mejor?

Val: Gracias...

Carol: ¿Tienes miedo de que levante la perdiz?

Val: ¿Que levante qué?

Carol: Levante la perdiz. No lo haré; no soy una soplona. Pero puedo demostrar que te conozco, si es necesario. Fue la víspera de Año Nuevo en Nueva Orleans.

Val: Necesito un par de pinzas...

Carol: Llevabas esa chaqueta y un anillo en forma de víbora con un ojo de rubí.

Val: Nunca tuve un anillo en forma de víbora con un ojo de rubí.

Carol: ¿Un anillo en forma de víbora con un ojo de esmeralda?

Val: Nunca tuve un anillo en forma de víbora con ningún tipo de ojo...

*(Empieza a silbar bajito, apartando la cara).*

Carol *(sonriendo cordialmente)*: Entonces tal vez fuera un anillo en forma de dragón con un ojo de esmeralda o de diamante o de rubí. Nos dijiste que era regalo de una señora osteópata que conociste en alguno de tus viajes y a la que, cada vez que estabas quebrado, le podías enviar un telegrama. No importaba lo lejos que estuvieras ni cuánto hacía que no la veías: ella siempre te enviaba un giro de veinticinco dólares con el mismo mensaje dulce: "Te amo. ¿Cuándo volverás?". Y para probar la historia, no porque fuera difícil creerla, sacaste el último de esos dulces mensajes de tu billetera para que lo viéramos... *(Ella echa hacia atrás la cabeza con una risa suave. Él se aparta todavía más y se concentra en la hebilla del cinturón)*. Te seguimos por cinco lugares antes de poder conversar contigo y yo fui la que lo logró. Entré al bar donde estabas parado, te toqué la chaqueta y te pregunté: "¿De qué material está hecha?", y cuando me dijiste que era piel de víbora, dije: "Ojalá me lo hubieras dicho antes de que la tocara". Entonces dijiste algo poco agradable. Dijiste. "A lo mejor eso le enseñará a mantener quietas las manos". Yo estaba borracha a esa altura, era después de medianoche. ¿Te acuerdas de lo que te dije? Te dije: "¿Qué cuernos puedes hacer en esta tierra salvo aferrar con las dos manos lo que esté a tu alcance, hasta que se te rompan los dedos?". Nunca había dicho eso antes, ni siquiera lo había pensado conscientemente, pero después pareció lo más verdadero que mis labios habían pronunciado en la vida; qué cuernos puedes hacer salvo aferrar con las dos manos lo que esté a tu alcance hasta que se te rompan los dedos... Me echaste una mirada rápida y sobria. Creo que asentiste ligeramente y entonces agarraste tu guitarra y empezaste a cantar. Después de cantar pasaste la gorra. Cada vez que ponían billetes en la gorra tocabas un silbato. Mi primo Bertie y yo pusimos cinco dólares, tocaste el silbato cinco veces y después te sentaste en nuestra mesa a tomar un trago, Schenley con Seven Up. Nos mostraste esas firmas en tu guitarra... ¿Alguna rectificación hasta el momento?

Val: ¿Por qué está tan ansiosa de demostrar que la conozco?

Carol: ¡Porque quiero conocerte cada vez mejor! Me gustaría ir a chupandear contigo esta noche.

Val: ¿Qué es eso de chupandear?

Carol: Oh, ¿no sabes qué es? Es cuando te metes en un auto y bebes un poco y manejas un poco y te paras y bailas un poco frente a un tocadiscos automático y entonces bebes un poco más, manejas un poco más, te detienes y bailas un poco más frente a un tocadiscos automático y entonces dejas de bailar y simplemente bebes y manejas y después dejas de manejar y solo bebes y entonces, finalmente, dejas de beber.

Val: ¿Y qué hace entonces?

Carol: Eso depende del tiempo y de con quién estés chupandeando. Si es una noche clara, tiendes una frazada entre las lápidas de Cypress Hill, que es el cementerio local, pero si no es una noche clara, y esta por cierto no lo es, generalmente vas a las cabañas Idlewild situadas entre este pueblo y Sunset en la carretera Dixie...

Val: Es más o menos lo que me figuraba. Pero no voy por ese camino. Beber mucho y fumar hierba y encamarse con extraños está bien para chicos de veinte años, pero acabo de cumplir treinta y estoy harto de ese camino. *(Levanta los ojos oscuros)*. Ya no soy joven.

Carol: A los treinta eres joven... ¡espero! ¡Yo tengo veintinueve!

Val: ¡No, no eres joven a los treinta si has estado en una maldita parranda desde que tenías quince!

*(Toma su guitarra, y toca y canta "Hierba celestial". Carol ha sacado una botellita de whisky del bolsillo de su impermeable y se la pasa a él).*

Carol: Gracias. Es precioso. Muchos cumpleaños felices, Piel de víbora.

*(Carol está muy cerca de él. Entra Vee).*

Vee *(cortante)*: El señor Xavier no bebe.

Carol: ¡Oh, discúlpame!

Vee: ¡Y si tú te portaras mejor tu padre no estaría parálítico en la cama!

*(Se oye el ruido de un auto afuera, en el frente. Varias mujeres vienen corriendo y lanzando gritos. Entra Lady, saluda a las mujeres con la cabeza y mantiene las puertas abiertas para que pase su marido y los hombres que lo siguen. Saluda a las mujeres con murmullos casi inaudibles, como si estuviera demasiado cansada para hablar. Puede tener cualquier edad entre treinta y cinco y cuarenta y cinco años, pero su figura es juvenil. Su rostro se ve tenso. Es una mujer que se ha enfrentado con un desastre emocional en la infancia y, sometida a tensión, está al borde del ataque de histeria. Su voz a menudo es estridente y su cuerpo por lo general está tenso. Pero cuando se relaja, una suavidad de chiquilina aflora en ella y se la ve diez años más joven).*

Lady: Entra, Jabe. Aquí hay un comité para recibirnos. Han preparado una cena fría.

*(Jabe entra. Es un hombre demacrado y con aspecto de lobo, de tez gris y amarilla. Las mujeres charlan como idiotas).*

Beulah: Bueno, ¡vean quién está aquí!

Dolly: Pues, ¡Jabe!

Beulah: No parece que haya estado enfermo. Se diría que ha estado en Miami. ¡Mira ese maravilloso color en su rostro!

Dolly: ¡Jamás en mi vida lo vi con mejor aspecto!

Beulah: ¿A quién cree que está engañando? ¡Ja, ja, ja!... ¡A mí no!

Jabe: Jesús mío... estoy terriblemente... cansado...

*(Se hace un incómodo silencio, todos mirando ansiosamente al hombre agonizante con su sonrisa tensa y lobuna y su tos nerviosa).*

Pee Wee: Bueno, Jabe, hemos estado metiendo un montón de monedas en esos bandidos mancos de ahí.

Dog: Y ese juego mecánico es mejor que una pistola.

Pee Wee: Ajá.

*(Eva Temple aparece en las escaleras y le grita a su hermana).*

Eva: ¡Hermana! ¡Hermana! ¡Hermana! ¡El primo Jabe está aquí!

*(Se oye un fuerte golpe arriba y chillidos).*

Jabe: Jesús...

*(Eva corre hacia él... entonces se detiene súbitamente y se echa a llorar).*

Lady: ¡Oh, termina con eso, Eva Temple!... ¿Qué hacías arriba?

Eva: No puedo evitarlo, es tan lindo verlo, es tan maravilloso volver a ver a nuestro primo, ¡oh, Jabe, bendito seas!

Hermana: ¿Dónde está Jabe, donde está el entrañable Jabe? ¿Dónde está nuestro entrañable primo?

Eva: ¡Aquí mismo, Hermana!

Hermana: Bueno, bendito seas. Y háganme el favor de mirar el color que tiene en la cara.

Beulah: Le acabo de decir que parece que hubiera estado en Miami. Es como si se hubiera bronceado en Florida, ¡ja, ja, ja!

*(Los parlamentos anteriores son muy rápidos y se superponen unos a otros).*

Jabe: No he estado tomando nada de sol, así que si todos ustedes me disculpan, voy a hacer mi celebración en la cama porque estoy como... agotado. *(Va caminando con aspecto decrepito hasta el pie de la escalera, mientras Eva y Hermana sollozan a sus espaldas, tapándose la cara con sus pañuelos)*... Veo que se han hecho algunos cambios aquí. Ajá. Ajá. ¿Cómo es que el departamento de calzado está de vuelta aquí?

*(Se percibe una hostilidad instantánea, como si fuera habitual entre Jabe y Lady).*

Lady: Siempre hemos tenido problemas con la luz en esta tienda.

Jabe: ¿Así que pusiste el departamento de calzado todavía más lejos de la ventana? Qué sensato. Una solución muy inteligente para el problema, Lady.

Lady: Jabe, te dije que he encargado un tubo fluorescente para ponerlo allí.

Jabe: Ajá. Ajá. Bien. Mañana me voy a conseguir algunos negros para que me ayuden a trasladar el departamento de calzado de vuelta al frente.

Lady: Haz lo que quieras, la tienda es tuya.

Jabe: Ajá. Ajá. Gracias por recordármelo.

*(Lady se da vuelta bruscamente. Jabe empieza a subir las escaleras, Pee Wee y Dog lo siguen hacia arriba. Las mujeres se amontonan y susurran en la tienda. Lady se hunde, agotada, en una silla que está junto a la mesa).*

Beulah: ¡Este hombre nunca volverá a bajar las escaleras!

Dolly: No en este mundo, querida.

Beulah: ¡Tiene el sudor de la muerte! ¿Advertiste en él el sudor de la muerte?

Dolly: Y amarillo como la manteca, amarillo como...

*(Hermana solloza).*

Eva: ¡Hermana, Hermana!

Beulah (*yendo a donde está Lady*): Lady, supongo que no tendrás muchas ganas de hablar de eso ahora, pero Dog y yo estamos tan preocupados.

Dolly: Pee Wee y yo estamos enfermos de preocupación por...

Lady: ... ¿Por qué?

Beulah: La operación de Jabe en Memphis. ¿Anduvo bien?

Dolly: ¿No anduvo bien?

*(Lady las mira ciegamente. Las mujeres, excepto Carol, se amontonan ávidamente alrededor de ella, tensas de interés morboso).*

Hermana: ¿Era demasiado tarde para una intervención quirúrgica?

Eva: ¿No anduvo bien?

*(Golpes fuertes y medidos empiezan a oírse en el piso de arriba).*

Beulah: Alguien nos dijo que se había pasado el momento del bisturí.

Dolly: Esperamos que no sea un caso desesperado.

Eva: Esperamos y rogamos que no sea un caso desesperado.

*(Todos sus rostros tienen débiles sonrisas inconscientes. Lady mira una cara tras otra; entonces lanza una ligera risa sobresaltada y se pone de pie de un salto, cruzando el escenario hacia las escaleras).*

Lady (*como huyendo*): Discúlpeme, tengo que subir, Jabe está golpeando para que vaya.

*(Lady sube las escaleras. Las mujeres la siguen con la mirada).*

Carol (*súbita y claramente en medio del silencio*): Hablando de golpes, mi motor pega un golpe. Hace toc, toc y yo digo, quién anda ahí. No sé si estoy en comunicación con algún antepasado muerto o si el motor está a punto de reventar y dejarme atascada en medio de la noche en la carretera Dixie. ¿Tienes algún conocimiento de mecánica? Estoy segura de que sí. ¿Serías tan gentil de dar un paseíto conmigo? ¿Así puedes oír ese golpe?

Val: No tengo tiempo.

Carol: ¿Qué tienes que hacer?

Val: Averiguar si hay trabajo en esta tienda.

Carol: Te estoy ofreciendo trabajo.

Val: Quiero un trabajo por el que me paguen.

Carol: Espero pagarte.

*(Las mujeres susurran ruidosamente en el fondo del escenario).*

Val: A lo mejor mañana.

Carol: No puedo pasar la noche aquí. No me permites pasar la noche en este condado. *(Los murmullos suben de volumen. Se alcanza a distinguir la palabra "corrompida". Sin volverse. Sonriendo brillantemente).* ¿Qué dicen de mí? ¿Puedes oír lo que esas mujeres están diciendo de mí?

Val: ...Tómeselo con calma...

Carol: ¡No me gusta tomármelo con calma! ¿Qué dicen de mí? ¿Qué estoy corrompida?

Val: Si no quiere que hablen de usted, ¿por qué se maquilla así, por qué...?

Carol: ¡Para llamar la atención!

Val: ¿Qué?

Carol: ¡Soy una exhibicionista! Quiero que me presten atención, que me vean, me oigan, me sientan. ¡Quiero que sepan que estoy viva! ¿No quieres que ellos sepan que estás vivo?

Val: Lo que quiero es vivir y no me importa si los demás saben que estoy vivo o no.

Carol: ¿Entonces por qué tocas la guitarra?

Val: ¿Por qué ofrece usted semejante espectáculo?

Carol: Es cierto, por el mismo motivo.

Val: No vamos por el mismo camino...

*(Él se aleja constantemente de ella; Carol lo sigue todo el tiempo. Su discurso es compulsivo).*

Carol: En una época fui lo que llaman una reformadora iluminada por el Señor. ¿Sabes lo que es eso?... Una especie de exhibicionista benigna... Pronunciaba discursos políticos, escribía cartas de protesta por la matanza gradual de los hombres de color del condado. Pensaba que era injusto que la pelagra y la lenta inanición los diezmaran cuando la cosecha de algodón fracasaba porque las plantas se apestaban o tenían gorgojo o porque llovía mucho en verano. Quería instalar clínicas gratuitas y lo intentaba. Despilfarré el dinero que me dejó mi madre en hacerlo. Cuando se produjo el asunto de Willie McGee —lo mandaron a la silla eléctrica



por tener relaciones impropias con una puta blanca—, *(su voz tiene algo de encantamiento apasionado)* armé un gran escándalo. Me cubrí con una bolsa de papas y marché a pie hacia el Capitolio. Fue en invierno. Caminé descalza con una bolsa de arpillera para presentar una protesta personal ante el Gobernador del Estado. Oh, supongo que en cierta forma fue exhibicionismo de mi parte, pero no era exhibicionismo del todo; había algo más, también. ¿Sabes hasta dónde llegué? A sólo seis millas del pueblo... a cada paso que daba, ¡me gritaban, se reían de mí, hasta me escupieron!... ¡y después me arrestaron! ¿Adivina por qué? ¡Por vagancia impúdica! Ajá, esa fue la acusación, “vagancia impúdica”, porque dijeron que la bolsa de papas que tenía puesta no era una vestimenta respetable... Bien, todo eso fue hace bastante tiempo y ahora ya no soy más una reformista. Soy solo una “vagabunda impúdica”. ¡Y les estoy mostrando a los H de P hasta qué punto puede ser impúdica una “vagabunda impúdica” si, como yo, pone todo su empeño en serlo! Muy bien. Te he contado mi historia, la historia de una exhibicionista. Ahora quiero que hagas algo por mí. Llévame a Cypress Hill en mi auto. Y oiremos hablar a los muertos. Ahí hablan. Charlan como pájaros en Cypress Hill, pero solo dicen una palabra y esa única palabra es “vivan”, dicen: “¡Vivan, vivan, vivan, vivan, vivan!”. Es todo lo que han aprendido, es el único consejo que pueden dar... Solo vivan... *(Abre la puerta)*. ¡Simple!... una indicación muy simple...

*(Sale. Voces femeninas se recortan en el constante murmullo indistinto, como gansos silbando).*

Voces de mujeres: ... ¡No, alcohol no! ¡Drogas! —Algo totalmente anormal! —A su padre y su madre los Vigilantes les advirtieron que la mantuvieran fuera de este condado. —¡Está absolutamente degradada! —¡Sí, corrompida! —¡Corrompida! (Etc., etc)..

*(Como repelido por sus voces sibilantes, Val de pronto agarra su guitarra y sale de la tienda, mientras Vee Talbott aparece en el rellano y lo llama).*

Vee: ¡Señor Xavier! ¿Dónde está el señor Xavier?

Beulah: Se fue, querida.

Dolly: Debe enfrentarlo, Vee. Este es un candidato a la salvación que perdió en manos de la oposición.

Beulah: Fue a Cypress Hill con la chica Cutrere.

Vee *(descendiendo)*: ¡Si alguna de ustedes, mujeres mayores del condado Two River, dieran mejor ejemplo, habría más jóvenes decentes!

Beulah: ¿A qué viene esa observación?

Vee: Me refiero a esas mujeres que dan fiestas donde se toma alcohol y donde se emborrachan tanto, que no saben quién es su marido y quién el de otra, y a las que pertenecen a la hermandad del altar e igual juegan a las cartas el domingo...

Beulah: ¡Cállese ya mismo! ¡Por fin he descubierto el origen de esos chismes mugrientos!

Vee: Estoy repitiendo lo que me dijeron otras personas. ¡Nunca estuve en esas fiestas!

Beulah: ¡No, y nunca estará! ¡Es una aguafiestas pública, una hipócrita profesional!

Vee: ¡Trato de formar caracteres! ¡Usted y sus fiestas donde se bebe alcohol, solo sirven para destrozarse el carácter! ¡Me voy arriba, vuelvo arriba!

*(Se apresura escaleras arriba).*

Beulah: Bueno, me alegro de haberle dicho a esa mujer lo que le dije. No tengo paciencia con este tipo de hipocresía. Dolly, pongamos las cosas perecederas en la heladera y dejémoslas ahí. ¡Nunca me he sentido tan asqueada!

Dolly: ¡Oh, Señor mío! *(Se detiene en las escaleras y grita)*: ¡Pee Wee!

*(Se va con los platos).*

Hermana: Esas dos mujeres son pura mugre.

Eva: Los parientes de Dolly de Blue Mountain son la peor basura blanca que hay. Sabes, ¡Lollie Tucker me dijo que el viejo se sienta en la galería sin zapatos, a beber cerveza de un balde!... Llevemos estas flores para ponerlas en el altar.

Hermana: Sí, podemos acreditarlas a Jabe en las cuentas de la parroquia.

Eva: También voy a llevarme estos sándwiches de nueces y aceitunas. Vendrán muy bien para el té del Obispo Adjutor.

*(Dolly y Beulah atraviesan el escenario).*

Dolly: Todavía tenemos tiempo de llegar al segundo espectáculo.

Beulah *(gritando)*: ¡Dog!

Dolly: ¡Pee Wee!

*(Salen apresuradas de la tienda).*

Eva: ¿Se sienta en la galería sin zapatos?

Hermana: ¡Y bebe cerveza en un balde!

*(Salen con paraguas, etc. Los hombres bajan la escalera).*

Alguacil Talbott: Bien, me parece más que probable que Jabe se vaya antes de la cosecha de algodón.

Pee Wee: Nunca tuvo buen aspecto.

Dog: No, pero ahora se lo ve peor.

*(Van a la puerta).*

Alguacil: ¡Vee!

Vee (*desde el rellano*): ¡Deja de ladrar! Tenía que hablar con Lady sobre ese muchacho y no podía hacerlo delante de Jabe porque cree que podrá volver a trabajar.

Alguacil: Bueno, muévete, deja de hacer tonterías.

Vee: Creo que debo esperar hasta que ese muchacho vuelva.

Alguacil: Estoy harto de que te portes como una maldita imbécil con cada vago cretino que pone el pie en este condado.

*(Un auto hace sonar la bocina con fuerza. Vee sigue a su marido afuera. Ruido de autos que arrancan. Los perros ladran a la distancia mientras las luces bajan para indicar un breve transcurso de tiempo).*

## Escena segunda

*Esa misma noche, un par de horas más tarde. A través de la gran ventana, el paisaje se ve débilmente iluminado bajo un cielo con ligeras nubes y alumbrado por la luna. Afuera se oye la risa de una chica, Carol, que suena aguda y clara, tras lo cual se escucha el ruido de un motor, alejándose rápidamente.*

*Val entra en la tienda antes de que el sonido del auto se desvanezca del todo y mientras un perro está ladrando a su paso en algún lugar de la carretera. Exclama "Cristo" en voz baja, va hasta la mesa y se quita los restos de lápiz de labios de la boca y el rostro con una servilleta de papel; recoge la guitarra que había dejado en un mostrador.*

*Se oyen pasos descendiendo: Lady aparece en el rellano con una bata de franela y temblando a causa del frío; le chasquea los dedos impacientemente a la vieja perra, Bella, que viene rengueando junto a ella. No ve a Val, sentado en el mostrador en sombras, y va directamente al teléfono ubicado cerca de las escaleras. Tiene aspecto de estar desesperada y su voz suena áspera y estridente.*

Lady: Deme con la farmacia, por favor. Ya sé que la farmacia está cerrada, soy la señora Torrance, mi tienda también está cerrada, pero tengo un hombre enfermo que acabo de traer del hospital. Sí, sí, es una emergencia, despierte al señor Dubinsky, siga llamando hasta que conteste, ¡es una emergencia! *(Pausa: murmura para sus adentros)*. ¡Porca miseria!... Desearía estar muerta, muerta, muerta...

Val *(serenamente)*: No, no es así, Lady.

*(Ella jadea, dándose vuelta, y al verlo, sin dejar el teléfono, abre la caja registradora y aferra algo).*

Lady: ¿Qué hace aquí? ¡Sabe que la tienda está cerrada!

Val: Vi que la luz todavía estaba encendida y que la puerta estaba abierta así que volví a...

Lady: ¿Ve lo que tengo en la mano?

*(Levanta un revólver sobre el mostrador).*

Val: ¿Vas a dispararme?

Lady: ¡Crea que voy a hacerlo si no se va de aquí, don!

Val: Está bien, Lady, solo volví para recoger mi guitarra.

Lady: ¿Para recoger su guitarra? *(Él la levanta con gesto grave)*. ...Ajá.

Val: La señora Talbott me trajo aquí. Yo estaba en la tienda cuando volvió de Memphis, ¿no lo recuerda?

Lady: ...Ah. Ah, sí... ¿Estuvo aquí todo el tiempo?

Val: No. Salí y volví.

Lady (*en el teléfono*): ¡Le dije que siguiera llamando hasta que conteste! ¡Vamos, siga llamando, siga llamando! (*Después a Val*). ¿Salió y volvió?

Val: Sí.

Lady: ¿Por qué?

Val: ¿Conoce a la chica que estaba aquí?

Lady: ¿Carol Cutrere?

Val: Dijo que tenía un problema en el auto y me preguntó si podía arreglarlo.

Lady: ... ¿Lo arregló?

Val: No tenía ningún problema en el auto, ese no era su problema, no. Tenía un problema, de acuerdo, pero ese no era...

Lady: ¿Cuál era su problema?

Val: Se equivocó conmigo.

Lady: ¿En qué?

Val: Pensó que yo llevaba el cartelito: "Macho dispuesto a aparearse".

Lady: ¿Pensó que usted...? (*Hablando súbitamente por teléfono*). Oh, señor Dubinsky, lamento despertarlo, pero acabo de traer a mi marido del hospital de Memphis y me dejé la caja de tabletas de luminal en el... ¡Necesito algunas! No he dormido en tres noches y me caigo a pedazos, me oye, me caigo a pedazos, no he dormido en tres noches, tengo que dormir un poco esta noche. Ahora mire, si quiere que siga siendo su clienta, me manda algunas tabletas. ¡Entonces tráigalas usted mismo, la gran puta...! Disculpe mi lenguaje. ¡Porque me caigo a pedazos ahora mismo! (*Cuelga violentamente*). Mannagia la miseria!... Cristo... ¡Estoy temblando!... Esta tienda está más helada que un frigorífico, no sé por qué no retiene el calor, el techo es demasiado alto o algo por el estilo, no retiene el calor para nada... Bueno, ¿qué quiere? Tengo que subir.

Val: Tome. Póngase esto.

(*Se quita la chaqueta y se la alcanza a ella. Ella no la agarra enseguida, la mira interrogativamente y luego, con lentitud, toma la chaqueta en sus manos y la examina, dejando correr sus dedos con curiosidad sobre la piel de víbora*).

Lady: ¿De qué material está hecho esto? Parece piel de víbora.

Val: Sí, bueno, eso es.

Lady: ¿Qué hace con una chaqueta de piel de víbora?

Val: Es una especie de marca registrada; la gente me llama Piel de víbora.

Lady: ¿Quién lo llama Piel de víbora?

Val: Oh, en los bares, en el tipo de lugar donde trabajo... pero dejé eso. He terminado con ese asunto...

Lady: ¿Es... animador?

Val: Canto y toco la guitarra.

Lady: ... ¿Ah sí? (*Se pone la chaqueta como para explorarla*). Es de lo más calentita.

Val: Está caliente por mi cuerpo, supongo...

Lady: Debe de ser un muchacho de sangre caliente...

Val: Así es...

Lady: Bueno, ¿me quiere decir qué busca aquí?

Val: Trabajo.

Lady: Los muchachos como usted no trabajan.

Val: ¿Qué quiere decir con los muchachos como yo?

Lady: Los que tocan la guitarra y andan dando vueltas hablando sobre lo calientes que son...

Val: Es que es cierto. Mi temperatura está siempre un par de grados por encima de lo normal, lo mismo que la de un perro; para mí es tan normal como para un perro, es cierto...

Lady: ... ¡Ajá!

Val: ¿No me cree?

Lady: No tengo motivos para dudar, pero ¿qué importa eso?

Val: Pues... nada...

(*Lady ríe suave y súbitamente; Val sonrío lenta y cálidamente*).

Lady: Es un tipo curioso, ¡claro que lo es! ¿Cómo llegó aquí?

Val: Anoche pasaba por aquí y un eje del auto se rompió, así que fui a la cárcel del condado para que me dejaran dormir protegido de la lluvia. La señora Talbott me recibió y me dio un catre en el calabozo; dijo que si me quedaba hasta que ustedes volvieran, a lo mejor usted me daba trabajo en la tienda para ayudarla ahora que su marido está enfermo.

Lady: Ajá. Bueno... en eso se equivocó... Si tomara un empleado, tendría que ser un empleado

local, no contrataría a ningún extraño con una... chaqueta de piel de víbora y una guitarra... ¡y que encima tiene la temperatura tan alta como la de un perro!

*(Echa la cabeza atrás mientras lanza otra risa suave y súbita y empieza a quitarse la chaqueta).*

Val: Déjesela puesta.

Lady: No, ahora tengo que subir y más Vale que usted se vaya...

Val: No tengo adónde ir.

Lady: Bueno, cada cual tiene su problema y ese es el suyo.

Val: ¿De qué nacionalidad es usted?

Lady: ¿Por qué me lo pregunta?

Val: Parece extranjera.

Lady: ¡Soy hija de un tano contrabandista de alcohol que murió quemado en su viña!... Aquí está su chaqueta...

Val: ¿Qué fue lo que dijo sobre su padre?

Lady: ¿Por qué?

Val: ¿Un "tano contrabandista de alcohol"?

Lady: ¡Lo quemaron vivo en su viña! ¿Qué tiene de malo? La historia es bien conocida aquí. *(Jabe golpea en el techo)*. Tengo que subir, me están llamando.

*(Lady apaga la luz que da sobre el mostrador y en el mismo momento él empieza a cantar suavemente con su guitarra: "Hierba Celestial". De pronto se interrumpe).*

Val *(bruscamente)*: Hago reparaciones eléctricas. *(Lady lo mira con suavidad)*. Puedo hacer todo tipo de trabajitos. Lady, hoy cumpla treinta años y he terminado con la vida que llevaba. *(Pausa. Un perro ladra a la distancia)*. Viví en la corrupción pero no me corrompí. Este es el motivo. *(Agarra su guitarra)*. ¡Mi compañera de toda la vida! Me limpia como el agua cuando algo sucio me ha tocado...

*(Toca con suavidad, con una lenta sonrisa)*.

Lady: ¿Qué es eso que tiene escrito?

Val: Autógrafos de músicos con los que me he encontrado aquí y allá.

Lady: ¿Puedo verlos?

Val: Encienda esa luz de arriba. *(Ella enciende la lámpara con pantalla verde que da sobre el mostrador Val sostiene el instrumento tiernamente entre ellos como si fuera un niño; su voz es suave, íntima, tierna)*. ¿Ve ese nombre? ¿Leadbelly?

Lady: ¿Leadbelly?

Val: ¡El intérprete más grande que haya tocado la guitarra de doce cuerdas! La tocaba tan bien, que le rompió el corazón de piedra a un gobernador de Texas y le permitió salir de la cárcel... ¿Y ve este nombre? ¿Oliver? ¿King Oliver? Ese nombre es inmortal, Lady. El trompetista más grande desde el arcángel Gabriel...

Lady: ¿Qué nombre es este?

Val: Oh. ¿Ese nombre? Ese nombre también es inmortal. ¡El nombre Bessie Smith está escrito en las estrellas... Jim Crow la mató, John Barleycorn y Jim Crow mataron a Bessie Smith, pero esa es otra historia... ¿Ve este nombre de aquí? ¡Ese es otro inmortal!

Lady: ¿Fats Waller? ¿También este nombre está escrito en las estrellas?

Val: Si, su nombre también está escrito en las estrellas...

*(La voz de ella también es íntima y suave: se ha creado una fascinación llena de ternura entre ellos, sus cuerpos están casi tocándose, sólo separados por la guitarra).*

Lady: ¿Tiene alguna experiencia en ventas?

Val: Toda mi vida le he estado vendiendo algo a alguien.

Lady: Lo mismo les pasa a todos. Tiene alguna referencia?

Val: Tengo esta... carta.

*(Saca una carta gastada y doblada de una billetera, dejando caer al suelo un montón de fotos y tarjetas de diversos tipos. Le pasa la carta a ella con expresión grave y se pone en cuclillas para recoger los objetos caídos, mientras ella lee la carta de recomendación).*

Lady *(leyendo en voz alta)*: "Este muchacho trabajó tres meses en mi taller mecánico; trabaja verdaderamente duro y es bueno y honesto, pero es un charlatán muy especial. Este es el motivo por el cual tengo que deshacerme de él, pero me hubiera gustado... *(pone la carta más cerca de la luz)*... me hubiera gustado... conservarlo. Sinceramente". *(Val la mira con gravedad, pestañeando un poco)*. ¡Vaya! ¡Qué recomendación!

Val: ...Es eso lo que dice?

Lady: ¿No sabía lo que decía?

Val: No.. El hombre selló el sobre.

Lady: Bueno, no es el tipo de recomendación que le servirá de mucho, jovencito.

Val: No, supongo que no.

Lady: ...Sin embargo...



Val: ... ¿Qué?

Lady: Lo que la gente dice sobre uno no significa gran cosa. ¿Sabe leer medidas de zapatos?

Val: Supongo que sí.

Lady: ¿Qué quiere decir 75 David? (*Val la mira y sacude la cabeza lentamente*). 75 quiere decir siete y medio de largo y David quiere decir ancho "D". ¿Sabe hacer cambios?

Val: Sí, podría hacer cambios en una tienda.

Lady: ¿Cambios para mejor o para peor? ¡Ja, ja!... Bueno... (*Pausa*). Bueno... ¿ve ese salón, allí del otro lado de la arcada? Es el bar; ahora está cerrado, pero lo vamos a reabrir en poco tiempo y pienso competir en la vida nocturna del condado, con los bares a donde se va después del cine. Pienso servir tragos y voy a redecorarlo. Tengo todo planeado. (*Está hablando ansiosamente ahora, como consigo misma*). ¡Ramas artificiales de árboles frutales en flor sobre las paredes y el techo... ¡Va a ser como un huerto en primavera!... Mi padre, tenía un huerto en Moon Lake. Lo convirtió en una viña. Tenía quince pequeñas glorietas con mesas y estaban cubiertas con... viñas y... vendíamos vino tinto italiano y whisky de contrabando y cerveza... ¡Lo quemaron! Mi padre murió quemado allí... (*Jabe golpea arriba con más fuerza y se oye una voz ronca que grita "¡Lady!"*). Aparece una figura en la puerta y llama: "¿Señora Torrance?". Oh, es el hombre de arena<sup>2</sup> con mis tabletas para dormir. (*Se dirige a la puerta*). Gracias, señor Dubinsky, lamento haberlo molestado, lamento... (*El hombre farfulla algo y se va. Ella cierra la puerta*). Bueno, váyase al infierno entonces, viejo cretino... (*Vuelve con un paquete*). ¿Alguna vez tiene problemas para dormir?

Val: Puedo dormir o no dormir tanto como quiera.

Lady: ¿De veras?

Val: Puedo dormir en un suelo de cemento o quedarme sin dormir, sin siquiera sentir somnolencia, cuarenta y ocho horas. Y puedo contener la respiración tres minutos sin desmayarme; me gané diez dólares apostando que podía hacerlo y lo hice. Y puedo pasar todo un día sin hacer pis.

Lady (*sobresaltada*): ¿Es eso cierto?

Val (*con toda naturalidad, como si hubiera hecho una observación común*): Es cierto. Una vez pasé un tiempo en la cárcel por vagancia y me ataron a un poste el día entero; me quedé allí todo el día sin hacer pis para demostrarles a esos hijos de puta que podía aguantar.

Lady: ...Veo a qué se refería el hombre del taller de reparación de autos cuando dijo que este muchacho es un charlatán muy especial! Bueno... ¿Qué otra cosa sabe hacer? ¡Cuénteme un poco más sobre su autocontrol!

Val (*sonriendo*): Bueno, dicen que una mujer puede dejar totalmente exhausto a un hombre.

---

<sup>2</sup> Al llamar al farmacéutico "hombre de arena", se hace una remisión intertextual al cuento homónimo de Hoffman, adjudicándole al farmacéutico las connotaciones siniestras del personaje así denominado –que también es una especie de farmacéutico o científico– y que en el ámbito alemán es un equivalente del hombre de la balsa. (*N. de la T.*).

Pero yo puedo dejar totalmente exhausta a una mujer.

Lady: ¿A qué mujer?

Val: A cualquier mujer que tenga dos piernas.

Lady (*echa la cabeza atrás en una súbita risa amistosa, mientras él le sonríe con el simple candor de un niño*): ...Bueno, hay un montón de mujeres de dos piernas por aquí que estarían dispuestas a comprobar la veracidad de esa afirmación.

Val: Dije que podría. No dije que lo haría.

Lady: No se preocupe, muchacho. Soy una mujer de dos piernas a la que no tendrá que convencer de su perfecto autocontrol.

Val: No, he terminado con todo eso.

Lady: ¿Qué pasa? ¿Lo cansaron las mujeres?

Val: No estoy cansado. Estoy asqueado.

Lady: Ah, está asqueado, ¿eh?

Val: Le digo, Lady, que en este mundo hay gente que se compra y se vende como carne en la carnicería.

Lady: No me dice nada que no sepa.

Val: Usted puede pensar que hay muchísimas clases de gente en este mundo pero, sólo hay dos clases de personas: ¡las que se venden y las que las compran! ¡No!... hay otra clase...

Lady: ¿Qué clase es esa?

Val: La clase a la que nunca han marcado.

Lady: Lo marcarán, hombre.

Val: Primero me tienen que agarrar.

Lady: Bueno, entonces, mejor que no se instale en este condado.

Val: ¿Sabe que hay una clase de aves que no tienen patas, así que no pueden posarse en nada, sino que deben pasarse toda la vida volando por el cielo? Es cierto. Una vez vi una; había muerto y caído a tierra. Era de color azul claro y tenía un cuerpo tan diminuto como su dedo meñique, es cierto, el cuerpo era tan pequeño como su dedo meñique y era tan liviano sobre la palma de mi mano que no pesaba más que una pluma. Pero sus alas abiertas eran así de anchas y eran transparentes, tenían el color del cielo y uno podía ver a través de ellas. Eso es lo que llaman colorido protector. Camuflaje también lo llaman. A esas aves no se las puede distinguir del cielo y por eso los halcones no las atrapan, ¡no las ven allá arriba, en el cielo azul bien alto y cerca del sol!

Lady: ¿Y qué pasa cuando el cielo está gris?

Val: Vuelan tan alto cuando el cielo está gris que los malditos halcones tendrían vértigo. Pero esas avecitas no tienen patas y viven toda su vida volando, durmiendo en el viento; así es como duermen de noche: despliegan las alas y duermen en el viento, de la misma forma en que otros pájaros cierran las alas y se posan en un árbol para dormir... *(Se oye una música suave)*. Duermen en el viento y... *(los ojos de él se vuelven suaves y soñadores, levanta su guitarra y acompaña la música muy débil)*... nunca se posan en esta tierra salvo una vez, cuando mueren.

Lady: ...Me gustaría ser una de esas aves.

Val: Yo también quisiera ser una de ellas; ¡hay mucha gente a la que le gustaría ser como esas aves y no corromperse nunca!

Lady: Si alguna vez uno de esos pájaros muere y cae al suelo y usted lo encuentra por casualidad, desearía que me lo mostrara, porque creo que a lo mejor usted sólo se imaginó que existe un ave así. Porque no creo que nada viviente haya sido nunca tan libre, ni siquiera por aproximación. Muéstreme una de esas aves y yo diré: Si, ¡Dios creó una criatura perfecta!... No dudo de que daría esta tienda y cada una de sus mercaderías por ser ese pájaro diminuto del color del cielo... por una noche de dormir en el viento y... ¡flotar!... bajo las estrellas... *(Jabe golpea el suelo. Los ojos de Lady vuelven a fijarse en Val)*. ...Porque yo duermo con un hijo de puta que me compró al precio de un incendio y en quince años no he tenido ni un buen sueño, ni uno solo... ¡Oh!... Mierda... no sé por qué estoy contándole esto... a un extraño... *(Abre la caja registradora)*. Tome este dólar y vaya a comer al Al-Nite de la carretera y vuelva aquí por la mañana. Le daré trabajo. Le enseñaré a atender la tienda y cuando abra el nuevo bar, bueno, tal vez pueda darle algo allí... ¡Esa puerta queda trabada automáticamente al cerrarla!... Pero dejemos una cosa en claro.

Val: ¿Qué?

Lady: No estoy interesada en sus funciones perfectas, en rigor usted no me interesa más que el aire que respira. Si eso queda claro, tendremos una buena relación laboral, ¡pero, si no, habrá problemas!... Desde luego, sé que usted está loco, pero hay un montón de individuos más locos que usted que andan sueltos y algunos hasta ocupan altos puestos. Sólo recuerde esto: nada de hacerse el vivo conmigo. Ahora váyase. Vaya a comer, está muerto de hambre.

Val: ¿Le importa si dejo esto aquí? ¿Mi compañera de toda la vida?

*(Se refiere a su guitarra)*.

Lady: Déjela aquí si quiere.

Val: Gracias, Lady.

Lady: De nada.

*(Él se dirige a la puerta mientras un perro ladra con apasionada nitidez en la distancia. Él se da vuelta para sonreírle a Lady)*.

Val: No sé nada de usted salvo que es buena, ¡en rigor usted es la persona más buena que he

conocido en mi vida! Y voy a ser tranquilo y honesto y trabajador para complacerla, y si alguna vez tiene problemas para dormir, sé cómo ayudarla. Una señora osteópata me enseñó a hacer masajes en el cuello y la columna que provocan un sueño natural y profundo. Bueno, buenas noches.

*(Sale. Pasan cinco segundos. Entonces Lady echa la cabeza hacia atrás y se ríe con tanta ligereza y alegría como una muchachita. Después se da vuelta y dubitativamente recoge la guitarra, dejando correr sus manos tiernamente sobre ella mientras cae el telón).*

## Acto II

### Escena primera

*La tienda, por la tarde, unas semanas después. La silla y la mesa han sido nuevamente trasladadas al bar. Lady está colgando el teléfono. Val se encuentra parado en la puerta de la tienda. Se da vuelta y entra. Afuera, en la carretera, un tiro de mulas está luchando por arrastrar un camión caído en la banquina al helado pavimento. La voz de un negro grita: "Tiiiiiiii-rar".*

Val (*yendo a la ventana trasera*): Anoche uno de esos grandes camiones con acoplado se salió de la carretera y un tiro de seis mulas está tratando de volver a subirlo...

*(Mira por la ventana).*

Lady (*viniendo desde atrás hacia el mostrador*): Oiga, don, acabo de recibir una flor de queja contra usted de una mujer. Dice que si no fuera viuda, su marido vendría aquí y lo molería a palos.

Val (*dando un paso hacia ella*): ¿Sí?... ¿Es una mujer cita de pelo rosado?

Lady: ¿Una mujer de pelo rotado dijo?

Val: ¡No, dije "rosado"!... Una mujercita de pelo rosado, con una chaqueta a cuadros y botones de perlas así de grandes.

Lady: Hablé con ella por teléfono. No entró en esos detalles sobre su aspecto, pero lo que sí dijo es que usted se tomó familiaridades con ella. Yo le pregunté: "¿Cómo? ¿De palabra o de hecho?". Y ella me dijo: "¡De las dos!"... Esto es lo que me temía cuando le advertí la semana pasada, "¡Nada de hacerse el vivo aquí, muchacho!".

Val: Esta mujercita de pelo rosado me compró una tarjeta de San Valentín y todo lo que le dije es que me llamo Valentín. Unos minutos más tarde, vino un chico de color y me entregó la tarjeta con algo escrito. Creo que todavía la tengo...

*(La encuentra y se la muestra a Lady, que se acerca a él. Lady la lee y la rompe ferozmente en pedazos. Él enciende un cigarrillo).*

Lady: ¿Así que firmó la tarjeta besándola con los labios pintados? ¿Y usted no fue a esa cita?

Val: No, doña. Por eso se quejó.

*(Arroja el fósforo al suelo).*

Lady: Recoja ese fósforo del piso.

Val: ¿Quiere que la asciendan a sargento o qué?

*(Él arroja el fósforo por la ventana con exagerado cuidado. Los ojos de ella siguen el movimiento de su espalda. Val se vuelve caminando perezosamente hacia ella).*

Lady: ¿Anduvo caminando delante de ella de esa forma?

Val *(en el mostrador)*: ¿De qué forma?

Lady: ¡Insinuándose, insinuándose! *(Él la mira de cerca con una perplejidad risueña)*. ¿Se paró delante de ella así? ¿Tan cerca? ¿En esa, esa... posición?

Val: ¿Qué posición?

Lady: ¡Todo lo que usted hace es sugestivo!

Val: ¿Qué sugiere?

Lady: Eso con lo que, según dijo, había terminado... algo... Oh, demonios, sabe a qué me refiero... ¿Por qué cree que le di un buen traje oscuro para trabajar?

Val *(tristemente)*: Ajá...

*(Suspira y se quita la chaqueta azul).*

Lady: ¿Por qué se está sacando eso ahora?

Val: Le estoy devolviendo el traje. Me cambiaré los pantalones en el baño.

*(Le da la chaqueta y entra en la alcoba).*

Lady: ¡Eh! ¡Lo lamento! ¿Me oye? Anoche no dormí bien. ¡Eh! ¡Dije que lo lamento! ¿Me oye?

*(Entra en la alcoba y vuelve inmediatamente con la guitarra de Val, dirigiéndose hacia la parte delantera del escenario. Él la sigue).*

Val: Deme mi guitarra, Lady. Usted me encuentra demasiados defectos y yo traté de hacer las cosas bien.

Lady: Le dije que lo lamento. ¿Quiere que me arrodille y le bese los pies?

Val: Sólo devuélvame mi guitarra.

Lady: No estoy descontenta con usted. Estoy satisfecha con usted, ¡en serio!

Val: Le aseguro que no se nota.

Lady: Tengo los nervios deshechos. *(Extiende la mano hacia él)*. Choque los cinco.

Val: ¿Quiere decir que no me echa, que no tengo que irme?

*(Se estrechan la mano como dos hombres. Ella le entrega la guitarra. Luego se produce un silencio entre ellos)*.

Lady: Ve, no nos conocemos todavía. Recién... recién estamos entrando... en confianza.

Val: Eso es, como un par de animales que se olfatean.

*(Esta imagen turba a Lady. Val se dirige al mostrador, se inclina y pone la guitarra debajo)*.

Lady: ¡Bueno, no exactamente así, pero...!

Val: No nos conocemos. ¿Cómo hace la gente para conocerse? Yo solía creer que era mediante el tacto.

Lady: ¿Mediante el qué?

Val: Mediante el tacto, tocándose entre sí.

Lady *(avanzando y sentándose en una silla para probar zapatos, junto a la ventana de la derecha)*: Oh, ¡quiere decir por contacto... íntimo!

Val: Pero después me pareció que eso los hacía todavía más extraños, eso es, más extraños que nunca.

Lady: ¿Entonces cómo cree que llegan a conocerse?

Val *(sentándose en el mostrador)*: Bueno, en respuesta a su última pregunta, diría esto: ¡nadie nunca llega a conocer a nadie! ¡Todos estamos sentenciados a un confinamiento solitario adentro de nuestra propia piel, de por vida! ¿Me entiende, Lady?... Le digo que es de verdad y debemos enfrentarlo: ¡tenemos una sentencia al confinamiento solitario adentro de nuestra piel desolada, por tanto tiempo como vivamos en esta tierra!

Lady *(levantándose y dirigiéndose a él)*: Oh, no, no soy una gran optimista pero no puedo estar de acuerdo con una afirmación tan triste.

*(Tienen una actitud dulcemente grave, como dos niños. La tienda está en penumbras. Ella se sienta en una silla a la derecha del mostrador)*.

Val: ¡Escuche!... Cuando era chico vivía en Witches Bayou. Después de que mis parientes se desparramaran como plumas sueltas de gallina arrastradas por el viento... me quedé solo en el brazo del río, cazaba y armaba trampas fuera de temporada y me escondía de las autoridades... ¡Escuche!... Todo ese tiempo, todo ese tiempo solitario, sentía que estaba... esperando algo.

Lady: ¿Qué?

Val: ¿Qué es lo que espera la gente? Que algo ocurra, que cualquier cosa ocurra para que los hechos adquieran más sentido... Es difícil recordar cómo era ese sentimiento porque ahora lo he perdido, pero era como esperar algo, como cuando uno hace una pregunta y espera que alguien la responda. Pero si hace la pregunta equivocada o se la hace a la persona equivocada, la respuesta no llega... ¿Acaso todo se detiene porque uno no tenga la respuesta? No, todo sigue adelante como si la respuesta hubiera llegado: un día sigue a otro día y una noche sigue a otra noche y uno continúa esperando que alguien responda la pregunta y sigue viviendo como si la pregunta hubiera sido respondida. Y entonces... bueno... entonces...

Lady: Entonces ¿qué?

Val: Uno recibe la respuesta falsa.

Lady: ¿Qué respuesta es esa?

Val: ¡No finja que no la sabe porque la sabe!

Lady: ... ¿El amor?

Val (*poniéndole la mano sobre el hombro*): Esa es la respuesta falsa. Ha engañado a muchos tontos además de usted y yo; esa es la pura verdad, Lady, y más le vale creerla. (*Lady mira reflexivamente a Val y él sigue hablando, sentándose en una banqueta debajo del mostrador*). ... Cuando tenía catorce años conocí a una chica en el brazo del río. ¡Ese día tuve la sensación de que si remaba por el canal un poco más adelante, me topa de golpe con lo que había esperado desde hacía años!

Lady: ¿Esa chica que encontró en el río era la respuesta?

Val: Ella me hizo creer que lo era.

Lady: ¿Cómo lo logró?

Val: ¡Saliendo al trotecito de una cabaña, tan desnuda como lo estaba yo, acostado en el fondo del bote! Se quedó allí un rato, la luz del día ardía a su alrededor con tanto brillo como el cielo, hasta donde mis ojos podían verlo. ¿Ha visto el interior de una conchilla, vio lo blanca que es, vio ese blanco perlado? Su piel desnuda era así... Oh, Dios, recuerdo que un pájaro salió volando del pantano y que sus alas hicieron sombra sobre ella..., entonces el ave cantó una sola nota alta y clara y, como si ella la estuviera esperando como una especie de señal para atraparme, se dio vuelta y sonrió, para volver a entrar en la cabaña...

Lady: ¿La siguió?

Val: ¡Sí, la seguí, la seguí como la cola de un pájaro sigue al pájaro; la seguí! Pensé que ella me daría la respuesta esperada, pero después no estuve seguro de que fuera así, y lo cierto es que desde ese momento, la pregunta no fue mucho más clara que la respuesta y...

Lady: ... ¿Qué?

Val: A los quince años me fui de Witches Bayou. Cuando el perro murió vendí el bote y el fusil... Fui a Nueva Orleans con esta chaqueta de piel de víbora... No me llevó mucho tiempo aprender la lección.

Lady: ¿Qué aprendió?



Val: Aprendí que tenía algo que vender además de pieles de víbora y otras pieles de animales salvajes que atrapaba en el brazo del río. ¡Me corrompí! Esa es la respuesta...

Lady: ¡No, esa no es la respuesta!

Val: ¡Está bien! ¡Entonces dígame usted la respuesta!

Lady: No sé la respuesta. Sólo sé que la corrupción no es la respuesta. Eso es lo único que sé. Si pensara que esa es la respuesta, tomaría la pistola de Jabe o sus tabletas de morfina y...

*(Una mujer entra como un torbellino en la tienda).*

Mujer: ¡Tengo que usar el teléfono público!

Lady: Adelante. Ahí está.

*(La mujer va hasta el teléfono, deposita las monedas. Lady se dirige hacia el bar. A Val).  
Tráigame una Coca de la heladera.*

*(Val cruza el escenario y sale por derecha. Durante la intensa actividad que despliega el coro de mujeres, Lady y Val parecen abstraídos, como si estuvieran recordando su charla de antes. Durante los dos últimos minutos, más o menos, una bocina de auto ha estado sonando repetidas veces a poca distancia).*

Mujer *(al teléfono)*: La casa de los Cutrere, deme con la casa de los Cutrere, por favor. ¡David Cutrere o su mujer, cualquiera de los dos que atienda!

*(Beulah entra precipitadamente de la calle y se dirige hacia el centro del escenario).*

Beulah: ¡Lady, Lady, dónde está Lady! ¡Carol Cutrere está...!

Mujer: ¡Cállese, por favor! ¡Estoy llamando a su hermano para informarle! *(Lady se sienta a una mesa en el bar. Al teléfono)*. ¿Con quién hablo? ¡Bien! Llamo por su hermana, Carol Cutrere, que está tocando la bocina de su auto en la estación de servicio Red Crown. Está tocando y tocando la bocina de su auto en la estación de servicio Red Crown porque mi marido le dio orden a los empleados de que no la atendieran. Y ella está meta tocar la bocina, y se ha reunido una multitud ahí, señor Cutrere. Creí que usted y su padre habían decidido mantener a esa chica fuera del condado Two River para siempre. Eso es lo que entendimos todos aquí.

*(Bocinazo).*

Beulah *(escuchando con excitada aprobación)*: ¡Bien! ¡Bien! Dígale que si...

*(Entra Dolly).*

Dolly: Salió del auto y...

Beulah: ¡Shhhh!

Mujer: Bueno, sólo quería informarle que ella está de vuelta en el pueblo causando un nuevo problema. Mi marido ahora está hablando por teléfono desde la estación de servicio Red Crown... *(Dolly sale y mira)*. ...tratando de conseguir al Alguacil, de manera que si las autoridades la arrestan de nuevo, no podrá decir que no se lo advertí, señor Cutrere.

*(Bocinazo).*

Dolly *(volviendo a entrar)*: ¡Oh qué bien! ¡Qué bien!

Beulah: ¿Dónde está ella? ¿Adónde se fue ahora?

Mujer: Más Vale que se apresure. Sí, claro, yo les tengo simpatía a usted, a su padre y a la señora Cutrere, pero Carol no puede exigir que la atiendan en nuestra estación de servicio. Simplemente nos negamos a atenderla, ella no es... ¿Hola? ¿Hola?

*(Cuelga el tubo violentamente).*

Beulah: ¿Qué va a hacer? ¿Viene a buscarla?

Dolly: ¡Llaman a la oficina del Alguacil! *(Beulah vuelve a salir. Val aparece con una botella de Coca-Cola, se la alcanza a Lady y se inclina sobre el tocadiscos automático. Saliendo hacia donde está Beulah)*: ¿Qué pasa ahora?

Beulah *(desde afuera)*: Mira, mira, están sacando su auto de la entrada de la estación de servicio.

*(Se olvidan de Lady ante este nuevo motivo de excitación. Siguen susurrando sin parar. La Mujer de la estación de servicio sale de la tienda).*

Dolly: ¿Dónde está Carol?

Beulah: ¡Está entrando en la Farmacia White Star!

*(Dolly vuelve a entrar y se apresura bacia el teléfono).*

Beulah *(dirigiéndose a Lady)*: Lady, quiero que me des tu palabra de que si la chica Cutrere entra aquí no la vas a atender! ¿Me oyes?

Lady: No.

Beulah: ¿Qué? Te vas a negar a atenderla?

Lady: No puedo negarme a atender a nadie en esta tienda.

Beulah: Bueno, quisiera saber por qué no puedes.

Dolly: ¡Shhhh! ¡Estoy hablando por teléfono!

Beulah: ¿A quién llamas, Dolly?

Dolly: ¡A la farmacia White Star! ¡Quiero asegurarme de que el señor Dubinsky se niegue a atender a esa chica! *(Encuentra y deposita una moneda)*. Deme con la starmacia White Far. Quiero decir... *(patea con el pie)*... ¡farmacia White Star!... ¡Estoy tan molesta que se me traba la lengua! *(Lady le alcanza la Coca a Val. Beulah está en la ventana)*. Me da ocupado. ¿Ya salió Carol?

Beulah: ¡No, sigue en la White Star!

Dolly: A lo mejor no la está atendiendo.

Beulah: ¡Dubinsky atendería a un mandril de culo colorado si le pusiera un centavo en el mostrador y señalara algo!

Dolly: ¡Sé que la última vez que anduvo por aquí estuvo media hora sentada en una mesa del Café Blue Bird sin que las camareras se le acercaran!

Beulah: Eso es diferente. ¡No hay extranjeros allí! *(Dolly se dirige al mostrador)*. No se puede exiliar a una persona de este condado si todos no cooperan. Lady me acaba de decir que, si entra aquí, va a atenderla.

Dolly: Lady no haría eso.

Beulah: ¡Pregúntale a ella! ¡Ella me dijo que lo haría!

Lady *(levantándose, volviéndose bruscamente hacia las mujeres y gritándoles)*: ¡Oh, por amor a Dios, no! ¡No me voy a negar a atenderla porque ustedes no la quieran! Además, estoy encantada de que esa chica salvaje le esté causando tantos problemas a su hermano.

*(Después de este estallido vuelve al mostrador)*.

Dolly *(al teléfono)*: Silencio! ¡Señor Dubinsky! Habla Dolly Hamma, la esposa de Dog Hamma. *(Carol entra en silencio por la puerta delantera)*. Quiero preguntarle algo, ¿está Carol Cutrere en su farmacia?

Beulah *(con tono de advertencia)*: ¡Dolly!

Carol: No. No está.

Dolly: ... ¿Qué?

Carol: Está aquí.

*(Beulah entra en el bar. Carol avanza hacia Val, ubicado adelante y al centro)*.

Dolly: ¡Qué!... ¡No importa, señor Dubinsky, yo... *(Cuelga furiosamente y se dirige hacia la puerta. Se produce un silencio en el que todos miran a la chica desde diversos puntos de la tienda. Ha estado toda la noche en la carretera en un auto descapotado: tiene el cabello todo revuelto por el viento, el rostro encendido y los ojos brillantes de fiebre. Sus modales en escena son los de un animal salvaje acorralado, desesperado pero sin miedo)*.

Lady *(con tono terminante y sereno)*: Hola, Carol.

Carol: Hola, Lady.

Lady *(desafiantemente cordial)*: Pensé que estabas en Nueva Orleans, Carol.

Carol: Sí, estuve. Anoche.

Lady: Bueno, volviste rápido.

Carol: Manejé toda la noche.

Lady: ¿Con esa tormenta?

Carol: El viento se llevó la capota de mi auto, pero no me detuve.

*(Mira a Val con firmeza; él la ignora con firmeza. Val se aparta y pone botellas de Coca-Cola en una mesa).*

Lady *(con creciente impaciencia)*: ¿Pasa algo malo en tu casa, hay alguien enfermo?

Carol *(ausente)*: No. No, no que yo sepa. Y si pasara algo no lo sabría, porque ellos... ¿puedo sentarme?

Lady: Pero claro.

Carol *(dirigiéndose a la silla ubicada frente al mostrador y sentándose)*: ...Me pagan para que me mantenga lejos, de manera que no sabría... *(Silencio. Val pasa deliberadamente junto a ella y entra en la alcoba)*. ...Creo que tengo fiebre. Siento como si me estuviera escando una neumonía. Todo está tan lejos...

*(Silencio de nuevo, sólo quebrado por los susurros débiles y sibilantes de Beulah y Dolly que están en la parte trasera de la tienda).*

Lady *(con una pizca de exasperación)*: ¿Deseas algo?

Carol: Todo parece a millas de distancia...

Lady: Carol, te pregunté si deseas algo.

Carol: ¡Discúlpame!... sí...

Lady: ¿Sí, qué?

Carol: No te molestes ahora. Esperaré.

*(Val sale de la alcoba con la chaqueta azul puesta).*

Lady: ¿Esperarás qué? ¿Qué estás esperando? ¡No tienes nada que esperar, sólo dime que quieres y si lo tengo en la tienda te lo doy!

*(El teléfono suena una vez).*

Carol *(vagamente)*: ...Gracias... no...

Lady *(a Val)*: Atiende ese teléfono, Val.

*(Dolly se acerca a Beulah y le susurra algo inaudible).*

Beulah (*levantándose*): Sólo quiero quedarme aquí para ver si lo hace o no.

Dolly: ¡Acaba de decir que lo hará!

Beulah: Igual, ¡me quedaré!

Val (*en el teléfono*): Sí, señor, ella está... Le diré. (*Cuelga y le habla a Lady*). Su hermano se enteró de que está aquí y viene a recogerla.

Lady: ¡David Cutrere no entrará en esta tienda!

Dolly: ¡Ajá!

Beulah: David Cutrere fue amante de ella.

Dolly: Recuerdo que me lo dijiste.

Lady (*se da vuelta súbitamente hacia las mujeres*): ¡Beulah! ¡Dolly! ¿Por qué están ahí atrás graznando como gansos? (*Saliendo de atrás del mostrador y yendo hacia el centro*). ¡Por que no se van al... Blue Bird y... toman un café caliente... y hablan ahí!

Beulah: Me parece que nos están dando una patada en el traste.

Dolly: ¡Nunca me quedo donde no me quieren y cuando no me quieren en alguna parte nunca vuelvo!

(*Van hacia afuera y pegan un portazo cuando salen*).

Lady (*tras una pausa*): ¿Para qué viniste?

Carol: Para entregar un mensaje.

Lady: ¿A mí?

Carol: No.

Lady: ¿Entonces a quién? (*Carol mira a Lady con gravedad un momento, luego se da vuelta lentamente y mira a Val*). ... ¿A él? ... ¿A él? (*Carol asiente lenta y levemente*). De acuerdo, entonces dale el mensaje, entrégale el mensaje a él.

Carol: Es un mensaje privado. ¿Podría hablar con él a solas, por favor?

(*Lady toma un chal de un gancho*).

Lady: ¡Oh, por amor a Dios! La plantación de tu hermano está sólo a diez minutos de aquí en ese Cadillac celeste que le regaló la potentada de su mujer. Mira, ahora está viniendo hacia aquí, pero no lo dejaré entrar, ni siquiera dejaré que su mano toque el picaporte. Conozco tu mensaje, este muchacho también lo conoce, tu mensaje no tiene nada de privado. ¡Pero te informo que este muchacho no está en venta en mi tienda!... Ahora... voy a salir a vigilar la llegada del Cadillac celeste por la carretera. Cuando lo vea, abriré esta puerta y gritaré, y

cuando grite quiero que salgas por esta puerta como un tiro por una pistola... ¡así de rápido!  
¿Entendido?

*(NOTA: La escena anterior es demasiado extensa. Puede remediarse con una representación muy vivaz. También puede ayudar que se marque una división entre la escena de Lady y Val y la del grupo de mujeres que sigue).*

*(Lady da un portazo tras de sí. El fuerte ruido subraya el silencio que sigue. La actitud abstraída de Val no es exactamente hostil, sino deliberada. Hay una especie de pureza en ella; también una especie de negativa a preocuparse por un problema que no es suyo. Toma su guitarra con una concentración especialmente tierna y toca un acorde suave. La chica mira a Val; él silba una nota y tensa una cuerda de la guitarra hasta alcanzar el tono del silbido, sin mirar a la chica. Como a esta escena le sigue la escena emotiva entre Lady y David, debe representarse en un tono en cierta forma menor que el escrito; es importante que Val no parezca brutal en su actitud hacia Carol; ambos deberían transmitir el aire de un par de niños desolados).*

Val *(con tono suave y preocupado)*: Le dijo a la señora para quien trabajo que tiene un mensaje para mí. ¿Es así, señorita? ¿Tiene un mensaje para mí?

Carol *(se levanta y da unos pocos pasos vacilantes hacia él. Val silba, afina una cuerda de la guitarra, cambia de tono)*: Te has derramado cenizas en tu nuevo traje azul.

Val: ¿Es ése el mensaje?

Carol *(se aparta un paso)*: No. No, eso fue sólo una excusa para conmoverte. El mensaje es...

Val: ¿Cuál?

*(Se oye suavemente una música de guitarra).*

Carol: ...Me encantaría estrechar algo de la misma forma en que tú estrechas tu guitarra, ¡así es cómo me encantaría estrechar algo, con esa... tierna protección! Me encantaría aferrarte a ti así, con esa misma... tierna protección. *(Sus manos han caído sobre la rodilla de él, que Val ha levantado para colocar un pie sobre la banqueta del mostrador)*... ¡Porque me fascinas!

Val *(no le habla ásperamente sino en un tono que remite a una larga historia que comenzó con una aceptación romántica de declaraciones como las que ella le acaba de hacer y que se ha convertido, gradualmente, en su actual desconfianza. Baja la guitarra y avanza hacia ella)*: ¿A quién intentas engañar además de a ti misma? No podrías soportar el peso del cuerpo de un hombre sobre ti. *(Accidentalmente, él toma su muñeca y sube la manga que la cubre)*. ¿Qué es lo que hay aquí? ¿La muñeca de un ser humano con hueso? Parece una ramita que podría romper con dos dedos... *(Gentil, negligentemente, le baja el cuello del impermeable hasta descubrir su garganta y sus hombros desnudos. Pasa un dedo por el cuello de Carol siguiendo el trayecto de una vena)*. Niñita, eres transparente, puedo verte las venas. El peso de un hombre sobre ti te rompería como a un manojo de palitos...

*(La música se desvanece).*

Carol *(lo mira fijo, asombrada por su percepción)*: ¡Qué gracioso, no! Has dado en la tecla conmigo. El acto de hacer el amor me resulta casi insoportablemente doloroso y sin embargo lo soporto, porque para no estar sola, siquiera unos pocos momentos, bien Valen la pena el

dolor y el peligro. Es peligroso para mí porque no estoy hecha para tener hijos.

Val: Pues, entonces vuela, pajarito, vuela antes de que... te quiebren.

*(Vuelve a su guitarra).*

Carol: ¿Por qué te desagrada?

Val *(dándose vuelta)*: Nadie me desagrada, salvo que se meta conmigo.

Carol: ¿Cuándo me he metido contigo? ¿Acaso levanté la perdiz cuando vi el reloj de mi primo en tu muñeca?

Val *(empezando a sacarse el reloj pulsera)*: ...No quisiste tomarme en serio cuando te dije la verdad. Tengo treinta años y terminé con el grupo de gente con la que andas y con los lugares por los que andas. El Club Rendezvous, el Starlite Lounge, el Bar Music y todos los clubes nocturnos. Aquí tienes... *(le entrega el reloj)*... toma este cronómetro Rolex que dice la hora del día y el día de la semana y el mes y todas las locas fases de la luna. Nunca robé nada antes. Cuando robé esto supe que era hora de abandonar la fiesta, así que llévaselo ahora a Bertie... *(Él toma la mano de Carol y trata de meter a la fuerza el reloj en el puño de ella. Hay una pequeña lucha, él no puede abrirle el puño. Ella llora, pero le mira los ojos con vehemencia. Él exhala el aliento en una especie de silbido y arroja el reloj violentamente al suelo)*... ¡Este es mi mensaje para ti y para la banda con la que andas!

Carol *(sacándose el tapado)*: ¡NO ANDO CON NADIE!... Esperaba poder andar contigo... *(La música se detiene del todo)*. Estás en peligro aquí, Piel de víbora. ¡Te has sacado la chaqueta que decía: "¡Soy salvaje y estoy solo!" y te has puesto el lindo uniforme azul de un convicto!... Anoche me desperté pensando en ti nuevamente. Manejé toda la noche para traerte esta advertencia de peligro... *(Su mano temblorosa cubre sus labios)*... ¡El mensaje que vine a darte era una advertencia de peligro! Esperaba que me oyeras y me dejaras llevarte de aquí antes de que sea... demasiado tarde.

*(La puerta se abre violentamente. Lady entra corriendo y gritando).*

Lady: Viene tu hermano, ¡vete! ¡Él no puede entrar aquí! *(Carol recoge su tapado y entra en el bar, sollozando. Val se dirige hacia la puerta)*. ¡Échale llave a esa puerta! ¡No lo dejes entrar en mi tienda!

*(Carol se hunde sollozando sobre una mesa. Lady corre hacia el rellano de la escalera mientras David Cutrere entra en la tienda. Es un hombre alto vestido con ropas de cazador. Es apenas menos buen mozo ahora que en su juventud, pero algo ha desaparecido: su poder es el de un cautivo que gobierna a otros cautivos. Su rostro y sus ojos tienen la misma dureza desesperada y antinatural con la que Lady se enfrenta con el mundo).*

David: ¿Carol?

Val: Está ahí adentro.

*(Hace una seña hacia la oscuridad del bar, donde la chica se ha retirado).*

David *(cruzando)*: ¡Carol! *(Ella se pone de pie y da unos pasos hacia la zona iluminada del*

escenario). Rompiste el acuerdo. *(Carol asiente ligeramente, mirando a Val. Ásperamente).* Está bien. Te llevaré de vuelta. ¿Dónde está tu tapado? *(Carol murmura algo inaudible mirando a Val).* ¿Dónde está su tapado, dónde está el tapado de mi hermana?

*(Val se inclina, recoge el tapado que Carol ha dejado caer al suelo y se lo entrega a David. Él lo arroja bruscamente sobre los hombros de Carol y la empuja hacia la entrada de la tienda. Val se aparta, yendo hacia la parte delantera del escenario, a la derecha).*

Lady *(súbita y cortantemente)*: ¡Espera, por favor!

*(David levanta la mirada hacia el rellano; se queda helado mientras Lady baja las escaleras rápidamente).*

David *(suave y roncamente)*: ¿Como... estás, Lady?

Lady *(volviéndose hacia Val)*: Val, váyase.

David *(a Carol)*: Carol, ¿me esperarías en el auto?

*(Abre la puerta para que pase su hermana; ella mira a Val con ojos desolados. Val atraviesa rápidamente el bar. Se oye el sonido de una puerta cerrándose. Carol asiente ligeramente, como respondiendo con tristeza alguna pregunta dolorosa y sale de la tienda. Pausa).*

Lady: Una vez te dije que nunca entraras en esta tienda.

David: Vine a buscar a mi hermana...

*(Se da vuelta como para irse).*

Lady: No, ¡espera!

David: No me atrevo a dejar sola a mi hermana en camino.

Lady: Tengo que decirte algo que nunca te dije.

*(Se acerca a él. David se da vuelta hacia ella, se aparta hacia la parte delantera del escenario, a la derecha). ... Yo... llevaba un hijo tuyo en mi vientre el verano que me dejaste.*

*(Silencio).*

David: ...Yo... no lo sabía.

Lady: No, no, no te escribí ninguna carta contándote; era orgullosa, en ese entonces tenía orgullo. Pero tuve tu hijo en mi vientre el verano que me dejaste, ese verano quemaron a mi padre en su viña y tú, tú te lavaste las manos de cualquier conexión con la hija del tano contrabandista de alcohol y... *(su voz sin aliento momentáneamente le falla y hace un gesto feroz mientras lucha por hablar)*... te casaste con... esa chica de sociedad que... restauró tu casa natal y te dio... *(retiene el aliento)*... hijos bien nacidos...

David: ...Yo... no sabía.



Lady: Bueno, ahora lo sabes, ahora sabes que llevé a tu hijo en mi vientre el verano que me dejaste, pero hice que me lo sacaran, ¡y me sacaron el corazón junto con él!

David: ...Yo... no lo sabía.

Lady: ¡Quise morir después de eso, pero la muerte no viene cuando uno quiere, viene cuando uno no la quiere! En ese momento quería la muerte, pero tome el otro camino que me quedaba. Tú te vendiste. Yo me vendí. A ti te compraron. A mí me compraron. ¡Nos convertiste en putas a los dos!

David: ... Yo... no sabía...

*(Mandolina, apenas audible; "Dicitincello Vuoi").*

Lady: Pero eso fue hace mucho tiempo. Por algún motivo anduve con el auto por allí hace unas noches; la orilla del lago donde mi padre tenía su viña. ¿Te acuerdas? ¿Recuerdas la viña de mi padre? *(David la mira. Ella se aparta)*. ¿No, no te acuerdas? ¿Ni siquiera te acuerdas de eso?

David: ... Lady, no... recuerdo... otra cosa...

Lady: ¿La mandolina de mi padre, las canciones que yo cantaba con él y su viña?

David: Sí, no recuerdo otra cosa...

Lady: Core Ingrato! Come le Rose! Y nosotros desaparecíamos y él llamaba: "¿Lady? ¿Lady?" *(Se da vuelta hacia él)*. ¡Cómo podía responderle con dos lenguas en la boca! *(Al respirar, Lady hace una especie de silbido, con los ojos abiertos como platos, la mano sobre la boca como si lo que hubiera dicho le resultara insoportable. Él se aparta bruscamente al instante. La música se detiene por completo. Jabe empieza a llamarla golpeando sobre el piso de arriba. Ella se dirige hacia las escaleras, se detiene y se da vuelta)*. ¡Estoy muy resentida!... Nunca más vuelvas por aquí. Si la salvaje de tu hermana viene aquí, envía a otra persona a buscarla, no tú, no tú. Porque no volver a sentir este cuchillo en mi pecho. *(Ella se lleva la mano al pecho; respira con dificultad. Él se aparta de ella, enfila hacia la puerta. Lady da un paso hacia él)*. Y tampoco me tengas pena. No me he hundido tan horriblemente. Tengo interés en que esta tienda prospere, ese es el bar que voy a reabrir esta primavera, lo están remodelando para convertirlo en el lugar preferido de toda la gente joven, será como... *(Él toca la puerta, se detiene con la espalda vuelta hacia ella)*. ...la viña de mi padre, ¡esas noches en que bebías vino y tenías algo que era mejor que cualquier otra cosa que hayas tenido desde entonces!

David: Lady... Es verdad...

Lady: ...Qué?

David: ¡Es cierto!

*(Abre la puerta)*.

Lady: Vete ahora. Sólo quería decirte que mi vida no está acabada. *(Él sale mientras Jabe sigue golpeando. Lady se queda de pie, aturdida e inmóvil, hasta que Val silenciosamente vuelve a entrar en la tienda. Ella tarda bastante en darse cuenta de su retorno; entonces murmura)*. Me porté como una tonta...

Val: ¿Qué?

*(Ella se dirige hacia las escaleras).*

Lady: ¡Me porté como una tonta!

*(Sube las escaleras con esfuerzo mientras la luz cambia lentamente para marcar una división de escenas).*

## Escena segunda

*(El crepúsculo. Val está solo en la tienda, como preparándose para irse. El crepúsculo es de una feroz intensidad. Una mujer grandota abre la puerta y se detiene en el umbral con aspecto deslumbrado. Es Vee Talbot).*

Val *(dándose vuelta)*: Hola, señora Talbott.

Vee: Algo anda mal en mis ojos. No veo nada.

Val *(yendo hacia ella)*: Vamos, déjeme ayudarla. Probablemente manejó hasta aquí con ese sol poniente en la cara. *(Llevándola a la silla de probarse zapatos ubicada junto a la ventana de la derecha)*. Eso es. Siéntese ahí.

Vee: Gracias... muchas... gracias...

Val: No la he visto desde esa noche que me trajo aquí para pedir trabajo.

Vee: ¿Ya te ha visitado el ministro? ¿El reverendo Tooker? Le hice prometer que lo haría. Le dije que eras nuevo aquí y todavía no estabas afiliado a ninguna iglesia. Quiero que vayas a la nuestra.

Val: Eso... es muy gentil de su parte.

Vee: La Iglesia de la Resurrección, es Episcopal.

Val: Ajá.

Vee: Desenvuelve ese cuadro, por favor.

Val: Claro.

*(Arranca el papel que cubre la tela).*

Vee: Es la Iglesia de la Resurrección. Le di una especie de tratamiento imaginativo. Sabes, Jabe y Lady nunca han atravesado la puerta de una iglesia. Pensé que debían colgarlo donde Jabe pudiera mirarlo, tal vez ayude a llevar a ese pobre hombre agonizante a Jesús...

*(Val lo coloca contra una silla a la derecha del mostrador y se pone en cuclillas delante de la*

*tela, estudiándola largo rato con seriedad. Vee tose nerviosamente, se pone de pie, se inclina para mirar la tela, se recuesta de nuevo insegura. Val le sonríe con calidez y después vuelve a contemplar la tela).*

Val (*por fin*): ¿Qué es esto?

Vee: El campanario.

Val: Ah... ¿Es rojo el campanario de la iglesia?

Vee: Pues... no, pero...

Val: ¿Por qué lo pintó rojo entonces?

Vee: Oh, bien, tú sabes, yo...

*(Se ríe nerviosamente, demostrando una actitud infantil en su creciente excitación).*  
¡Simplemente lo sentí así! Pinto las cosas como las siento y no como son. Las apariencias engañan, nada es como se muestra a los ojos. Hay que tener... ¡visiones... para ver!

Val: ...Sí. Visiones. ¡Visiones!... para ver...

*(Se pone de pie, asintiendo con gravedad y enfáticamente).*

Vee: Pinto a partir de visiones. Me llaman visionaria.

Val: Oh.

Vee (*con tímido orgullo*): Eso es lo que los críticos periodísticos de Nueva Orleans y de Memphis admiran tanto en mi trabajo. Lo llaman un estilo primitivo, el trabajo de una visionaria. Uno de mis cuadros está colgado en la exposición del museo de Audubon Park y me han pedido otros. ¡No puedo hacerlos tan rápido como quieren!... Tengo que esperar las... visiones, no... no puedo pintar sin visiones... ¡No podría vivir sin visiones!

Val: ¿Siempre tuvo visiones?

Vee: No, sólo desde que nací, yo... *(Se interrumpe súbitamente, sorprendida por lo absurdo de su respuesta. Los dos se ríen, luego ella continúa, su amplio pecho subiendo y bajando con curiosa excitación, doblándose en la silla, haciendo gestos con las manos apretadas).* ¡Nací, nací con una membrana! Una cosa que era una especie de velo, una especie de telaraña sobre los ojos. Es señal de que uno va a tener visiones y así fue, ¡las tuve! *(Hace una pausa para respirar; la luz se desvanece).* Cuando era pequeña, murió mi hermana, la bebida. Tenía apenas un día y murió. Tuvieron que bautizarla a medianoche para salvar su alma.

Val: Ajá.

*(Se sienta enfrente de ella, sonriendo y atento).*

Vee: El ministro vino a medianoche y, después de bautizarla, me alcanzó el cuenco de agua bendita y me dijo: "¡Asegúrate de vaciarlo afuera, en la tierra!"... No lo hice. Me daba miedo salir a medianoche con... con... ¡la muerte! en la casa... y me metí en la cocina. Vací el agua

bendita en la pileta de la cocina y... ¡sonó un trueno!... la pileta de la cocina se puso negra, ¡la pileta de la cocina se puso totalmente negra!

*(El Alguacil Talbott entra por la puerta delantera).*

Talbott: ¡Mamá! ¿Qué haces aquí?

Vee: Estoy hablando.

Talbott: Voy a ver a Jabe un minuto; sal y espérame en el auto.

*(Sube las escaleras. Vee se levanta lentamente, recoge la tela y va hasta el mostrador).*

Vee: ...Oh, ¡te... diré!... desde que comencé a pintar, toda mi perspectiva es diferente. No puedo explicar en qué sentido es diferente para mí.

Val: No tiene que explicarlo. Sé lo que quiere decir. Antes de que comenzara a pintar, no tenía sentido.

Vee: ...Qué... qué no tenía sentido?

Val: ¡La existencia!

Vee *(lenta y suavemente)*: No... no lo tenía... La existencia no tenía sentido...

*(Pone el cuadro junto a la guitarra en el mostrador y se sienta en una silla).*

Val *(incorporándose y dirigiéndose a ella)*: Usted vivía en el condado Two River y era la esposa del alguacil. Veía que ocurrían cosas horribles.

Vee: ¡Cosas horribles!

Val: ¡Palizas!

Nee: ¡Sí!

Val: ¡Linchamientos!

Vee: ¡Sí!

Val: ¡Convictos prófugos hechos pedazos por los sabuesos!

*(Es la primera vez que ella puede expresar semejante horror).*

Vee: ¡Perros para los convictos encadenados!

Val: ¿Sí?

Vee: Destrozan a los fugitivos...

Val: ¿Sí?

Vee: ...los hacen pedazos...

*(Se ha incorporado a medias: ahora vuelve a hundirse hacia atrás, desmayadamente. Val mira, más allá de ella, el ámbito de la tienda oscura, sus ojos claros tienen una mirada sombría. Tal vez su discurso sea demasiado coherente: se debe contrarrestar este efecto por medio de dudas y vacilaciones).*

Val *(apartándose un paso)*: Pero la violencia no siempre es rápida, a veces es lenta. Algunos tornados son lentos. La corrupción... pudre los corazones de los hombres y... la podredumbre es lenta...

Vee: ... ¿Cómo...?

Val: ¿Sé...? ¡He sido testigo, lo sé!

Vee: ¡Yo he sido testigo! ¡Yo sé!

Val: He visto estas cosas desde el centro de la platea. *(Se pone en cuclillas delante de ella y le toca las manos, que Vee tiene en la falda. El aliento de ella es entrecortado)*. Y así empezó a pintar sus visiones. Sin ningún plan, ninguna formación, empezó a pintar como si Dios tocara sus dedos. *(Levanta las manos de ella lenta y gentilmente de su falda)*. Con estas dos suaves manos de mujer, obtuvo belleza de esta región sombría... *(Talbot aparece en el rellano de la escalera, mira hacia abajo, en silencio)*. ¡Sí, creó belleza!

*(Extraña, gentilmente, él lleva las manos de Vee a su boca. Ella jadea. Talbot pega un grito)*.

Talbot: ¡Eh! *(Vee se pone de pie de un salto, jadeando. Descendiendo)*. ¡Termínala con esa basura! *(Val se aparta. A Vee)*. Vete afuera. Espérame en el auto. *(Le clava la mirada a Val mientras Vee sale vacilante, como atontada. Después de un momento)*. Jabe Torrance me pidió que te echara una buena mirada. *(Avanza hacia Val)*. Bueno, ahora ya te he echado una mirada.

*(Hace un gesto de asentimiento con la cabeza y sale de la tienda. La tienda ahora está muy oscura. Mientras la puerta se cierra tras de Talbot, Val toma el cuadro; va del otro lado del mostrador y lo pone en un estante, después toma su guitarra y se sienta sobre el mostrador. Las luces bajan para marcar una división mientras Val canta y toca "Hierba celestial")*.

### Escena tercera

*(Cuando Val termina la canción, Lady desciende las escaleras. Él se levanta y enciende una lámpara con pantalla verde)*.

Val *(a Lady)*: Estuvo mucho tiempo arriba.

Lady: ...Le di morfina. Debe de estar trastornado. Me dice cosas tan horribles. Dice que yo quiero que muera.

Val: ¿Está segura de que no es así?

Lady: No le deseo la muerte a nadie. La muerte es terrible, Val.

*(Pausa. Ella avanza hacia la ventana delantera de la derecha. Él toma su guitarra y se dirige a la puerta). ¿Ya tienes que irte?*

Val: Se me hizo tarde.

Lady: ¿Tarde para qué? ¿Tiene una cita con alguien?

Val: ...No...

Lady: Entonces quédese un rato. Toque algo. Estoy toda trastornada...

*(Él vuelve a cruzar el escenario y se inclina contra el mostrador; cuando hablan, la guitarra es apenas audible). Me porté como una terrible tonta hoy con...*

Val: ... ¿El hermano de esa chica?

Lady: Sí... dejé de lado... mi orgullo...

Val: Su hermana dijo que había venido a hacerme una advertencia. Me pregunto por qué peligro.

Lady *(sentándose en la silla de probar zapatos)*: ...Le dije cosas que el orgullo debería haberme impedido decir...

*(Ambos siguen el rumbo de sus propias reflexiones; la guitarra continúa sonando suavemente).*

Val: En el último tiempo, una o dos veces me desperté con palpitaciones y gritando y tuve que tocar la guitarra para calmarme... Por algún motivo, no puedo acostumbrarme a este lugar, no me siento seguro en este lugar, pero... quiero quedarme...

*(Se detiene súbitamente; se oyen ladridos salvajes).*

Lady: Los perros que cuidan a los presos encadenados están persiguiendo a algún convicto fugitivo...

Val: ¡Corre muchacho! ¡Corre rápido, hermano! ¡Si te agarran, nunca más volverás a correr! Eso es... *(se ha puesto la guitarra bajo el brazo al decir estas palabras y ha ido hacia la puerta)* seguro... *(El ladrido de los perros cambia y se vuelve casi una sola nota salvaje).* Ay, ay... los perros lo agarraron... *(Pausa).* ¡Lo están haciendo pedazos!

*(Pausa. Los ladridos prosiguen. Se oye en tiro. Cesan los ladridos. Val se detiene con la mano sobre el picaporte, mira a Lady, la saluda con la cabeza y abre la puerta. El viento sopla fuerte en la oscuridad).*

Lady: ¡Espere!

Val: ... ¿Eh?

Lady: ... ¿Dónde para?

Val: ... ¿Cuándo?

Lady: Por las noches.

Val: En las cabañas Wildwood en la carretera.

Lady: ¿Le gustan?

Val: Ajá.

Lady: ... ¿Por qué?

Val: Tengo una cama cómoda, una estufa de dos quemadores, una ducha y una heladera.

Lady: ¿Quiere ahorrar dinero?

Val: Nunca pude en toda la vida.

Lady: Podría si se quedara en el lugar.

Val: ¿En qué lugar?

Lady: Aquí.

Val: ¿Y dónde?

Lady (*señalando la alcoba*): Detrás de esa cortina.

Val: ... ¿En el probador de ropa?

Lady: Ahí hay un catre. Una enfermera durmió allí cuando a Jabe lo operaron por primera vez; hay un baño aquí abajo y llamaré a un plomero para que instale una ducha fría y caliente. Lo... voy a arreglar lindo para usted... (*Ella se incorpora, avanza hasta el pie de las escaleras. Pausa. Val deja que la puerta se cierre y se queda mirándola a ella*).

Val (*avanzando hacia centro de la parte delantera del escenario*): ...No... me gusta sentirme... obligado.

Lady: No tendrá ninguna obligación, me hará un favor. Me sentiré más segura de noche con alguien en la casa. En serio; ¡no le costará nada! Y podría ahorrar el dinero que gasta en la cabaña. ¿Cuánto es? ¿Diez dólares por semana? Bueno, en dos o tres meses a partir de ahora ahorrará... suficiente dinero como para... (*Hace un gesto amplio y lanza una breve risa, como si*

*se sobresaltara*). ¡Vamos! ¡Échele una mirada! ¡Vea si le viene bien!... De acuerdo...

*(Pero él no se mueve; se lo ve reflexivo).*

Lady *(temblando, se abraza a sí misma)*: ¿Adónde va a parar el calor en este edificio?

Val *(reflexivamente)*: ...El calor sube...

Lady: Usted, con su temperatura de perro, no siente frío, ¿no es cierto? ¡Yo sí! ¡Me pongo azul!

Val: ...Sí...

*(La espera es insoportable para Lady).*

Lady: ¡¿Y bien, no va a echarle una mirada al cuartito de atrás para ser si le viene bien o no?!

Val: ...Voy a darle un vistazo...

*(Se dirige hacia la alcoba y desaparece tras la cortina. Una luz se enciende en la alcoba, haciendo traslúcido el extraño diseño de la cortina: un árbol dorado con frutos color escarlata y pájaros blancos posados en él, esquemáticamente diseñado. Se oye el rugido de un camión; las luces pasan por la ventana cubierta de escarcha. Lady jadea en voz alta; saca una botella pequeña y un vaso de abajo del mostrador, apoyándolos con un ruido seco que la hace emitir una exclamación de sobresalto y luego una risa inquieta. Se sirve un trago y se sienta en la silla ubicada a la derecha del mostrador. Las luces se apagan en la alcoba y Val vuelve a salir. Ella está rígidamente sentada y no lo mira mientras él vuelve a cruzar con paso perezoso, va detrás del mostrador y deja la guitarra. Sus modales son gentilmente tristes, como si se hubiera encontrado con una desilusión familiar y esperada. Se sienta silenciosamente en el borde del mostrador y toma la botella, sirviéndose una medida de whisky con un suspiro reflexivo. La voz de Lady se oye ronca y brusca, exigente).*

Lady: Bueno, ¿está bien o... qué?

Val: Nunca en la vida he estado en situación de poder rechazar algo que consiguiera gratuitamente. Me gusta el cuadro que hay allí, "Mañana de septiembre": es famoso ese cuadro que tiene colgado en la pared. ¡Ja, ja! Tal vez tenga problemas para dormir en un cuarto que tiene ese cuadro colgado. ¡Quizá me la pase encendiendo la luz para echarle otra mirada! La forma en que la chica está en cuclillas en el agua fría y se abraza a su propio cuerpo, así, bueno... eso puede... ¡ja, ja!... mantenerme despierto...

Lady: Vamos, ¡con su temperatura de perro y su control de todas las funciones, haría falta algo más que un cuadro para mantenerlo despierto!

Val: Sólo estaba bromeando.

Lady: Yo también estaba bromeando.

Val: Pero sabe cómo actúa un hombre soltero. No vuelve a casa solo todas las noches, apenas acompañado por su sombra.

*(Pausa. Ella bebe un trago).*



Lady: Llevas chicas por la noche a las cabañas Wildwood, ¿no es cierto?

Val: Todavía no llegué a tanto. Pero me gustaría sentirme libre de hacerlo. Estoy acostumbrado a mi vieja vida. Siempre trabajé de noche en las ciudades y si uno trabaja de noche en una ciudad vive en una ciudad distinta de los que trabajan de día.

Lady: Sí, lo sé, lo... imagino...

Val: En las ciudades, los que trabajan de día y los que trabajan de noche, viven en ciudades diferentes. Las ciudades tienen el mismo nombre pero son distintas. Tan distintas como la noche y el día. Hay algo salvaje en el país, que sólo conoce la gente de la noche...

Lady: Sí, ¡lo sé!

Val: ¡Tengo treinta años!... Pero los cambios súbitos no funcionan, lleva...

Lady: ...Tiempo... sí...

*(Breve pausa que ella encuentra desconcertante. Él se dejar caer del mostrador y se dirige hacia ella).*

Val: Ha sido buena conmigo, Lady... ¿Por qué quiere que me quede aquí?

Lady *(a la defensiva)*: Te dije por qué.

Val: ¿Para que la acompañe de noche?

Lady: Sí, para, para... ¡cuidar la tienda, de noche!

Val: ¿Para que sea sereno?

Lady: Sí, para que seas sereno.

Val: ¿Se siente nerviosa estando sola aquí?

Lady: ¡Pero claro que sí!... Jabe duerme con una pistola junto a él, pero si alguien entrara en la tienda, no se podría levantar ¡y yo sólo atinaría a gritar!... ¿Quién me oiría? La telefonista del turno de la noche es como si tuviera... la enfermedad del sueño, para mí. De todos modos ¿por qué eres tan suspicaz? Me miras como si pensaras que estoy conspirando... La gente buena existe: ¡hasta yo soy buena!

*(Se endereza, sentándose rígida en la silla, con los ojos y los labios bien apretados haciendo una inspiración muy fuerte a causa de una tensión tanto personal como vicaria).*

Val: Entiendo, Lady, pero... ¿Por qué está sentada tan rígida en esa silla?

Lady: ¡Ja!

*(Risa cortante; vuelve a reclinarsse en la silla).*

Val: Sigue sin relajarse.

Lady: Lo sé.

Val: Relájese *(Moviéndose alrededor de ella)*. Voy a enseñarle algunos trucos que aprendí de una señora osteópata que también me recibió en su casa.

Lady: ¿Qué trucos?

Val: Cómo manipular las articulaciones y los huesos de forma que uno se sienta como un pedazo de cuerda floja. *(Se mueve detrás de la silla de ella. Ella lo observa)*. ¿Confía en mí o no?

Lady: Sí, confío completamente en ti, pero...

Val: Bien, entonces, inclínese un poco hacia adelante, levante los brazos y póngase de costado en la silla. *(Ella sigue sus instrucciones)*. Deje caer la cabeza. *(Él le manipula la cabeza y el cuello)*. Ahora la columna, Lady.

*(Pone su rodilla contra la parte inferior de la columna de Lady y ella lanza una risa aguda y sobresaltada mientras él, doblándole la espalda, le apoya con fuerza la rótula contra la colina).*

Lady: ¡Ja, ja!... ¡Hace un ruido como, como... de tablones que se contraen por el frío, ja, ja!

*(Él la suelta)*.

Val: ¿Mejor?

Lady: ¡Ay, sí!... mucho mejor... Gracias.

Val *(acariciándole el cuello)*: Su piel es como seda. Tiene la piel clara para ser italiana.

Lady: En este país la mayoría de la gente cree que los italianos son morenos. ¡Algunos lo son, pero no todos! Algunos son blancos... muy blancos... La familia de mi padre era morena, pero la de mi madre era blanca. ¡Ja, ja! *(La risa suena absurda. Él le sonríe comprensivamente mientras ella charla encubrir su confusión. Él se aparta, luego vuelve y se sienta sobre el mostrador cerca de ella,)* La hermana de mi abuela materna . . . vino aquí desde Monte Cassino para morir rodeada de parientes... pero yo creo que la gente siempre muere sola... con o sin parientes. Yo era pequeña entonces y recuerdo que le llevó tanto, tanto tiempo morir que casi nos olvidamos de ella... Y era tan callada... siempre en un rincón... Recuerdo que una vez le pregunté: Zia Teresa, ¿qué se siente al morir?... Sólo una chiquita haría semejante pregunta, ¡ja, ja! Oh, y recuerdo su respuesta. Dijo: "Un sentimiento de soledad".

Creo que hubiera preferido quedarse en Italia para morir en un lugar conocido... *(Lo mira directamente por primera vez desde que mencionó la alcoba)*. Bien, hay un baño y ¡haré que el plomero ponga una ducha de agua fría y caliente! Bueno... *(Se incorpora y se aparta torpemente de la silla. Él parece haber perdido todo interés en ella)*. Voy a subir a buscar sábanas limpias y te haré la cama. *(Lady se da vuelta y camina rápidamente, casi corriendo, hasta las escaleras. Él parece perdido en alguna reflexión privada pero, apenas ella ha desaparecido en el rellano, dice algo entre dientes y va directo a la caja registradora. Tose ruidosamente para tapar el ruido que hace al abrirse; aferra un puñado de billetes y vuelve a toser para tapar el ruido del cajón al cerrarse. Recoge su guitarra y sale por la puerta delantera de la tienda. Lady vuelve a bajar, cargada de sábanas. El viento nocturno gime a través de la puerta que ha quedado abierta. Ella va hasta la puerta y se asoma, espiando en ambas direcciones del camino oscuro. Entonces entra furiosa, maldiciendo en italiano, y cierra la puerta con el pie o el hombro, arrojando las sábanas sobre el mostrador. Se dirige bruscamente hacia la caja registradora, la abre y descubre el robo. Cierra violentamente el cajón)*. ¡Ladrón! ¡Ladrón!

*(Va hasta el teléfono y levanta el tubo. Lo sostiene un momento y luego lo cuelga de un golpe. Con aspecto desolado vuelve hacia la puerta, la abre y se queda mirando la noche sin estrellas, mientras la escena se oscurece. Música de blues y de guitarra)*.

#### Escena cuarta

*Esa misma noche más tarde. Val entra en la tienda, un poco vacilante, con su guitarra; va a la caja registradora y la abre haciéndola sonar. Cuenta algunos billetes de un gran fajo y los pone en la caja registradora, después guarda el fajo grande en el bolsillo de su chaqueta de piel de víbora. Se oyen súbitos pasos arriba; la luz se derrama sobre el rellano de la escalera. Él se aparta rápidamente de la caja registradora en el momento en que Lady aparece en el rellano con una bata de satén blanco; lleva una linterna.*

Lady: ¿Quién anda ahí?

*(Cesa la música)*.

Val: ...Yo.

*(Ella enfoca su figura con la linterna)*.

Lady: Oh, Dios mío, ¡cómo me asustaste!

Val: ¿No me esperaba?

Lady: ¿Cómo iba a saber que eras tú quien oí entrar?

Val: Creí que me había dado un cuarto.

Lady: Te fuiste sin informarme si lo aceptabas o no.

*(Baja las escaleras hacia la tienda, con la luz de la linterna clavada en él.)*

Val: Creyó que rechazaba algo que conseguí gratis.

Lady: Bueno, deberías haber dicho algo para que supiera si te esperaba o no.

Val: Creí que lo daba por sentado.

Lady: No doy nada por sentado. *(Él vuelve a dirigirse hacia la alcoba).* ¡Espera!... Estoy bajando...

*(Ella sigue bajando con la luz de la linterna clavada en el rostro de él).*

Val: Me está encegueciendo con esa linterna.

*(Él se ríe. Ella mantiene la linterna sobre él. Val vuelve a dirigirse hacia la alcoba.)*

Lady: La cama no está hecha porque no te esperaba.

Val: Está bien.

Lady: Cuando bajé con las sábanas, te habías ido.

Val: ...Sí, bueno... *(Ella recoge las sábanas del mostrador).* Deme eso. Yo puedo hacerme mi catre. Mañana tendrá que conseguirse un nuevo empleado. *(Toma las sábanas de manos de ella y vuelve hacia la alcoba).* Tuve una noche de suerte. *(Exhibe un fajo de billetes).*

Lady: ¡Eh! *(Él se detiene cerca de la cortina. Ella va y enciende la lámpara con pantalla verde que hay sobre la caja registradora).* ¿Abriste esta caja registradora hace un momento?

Val: ... ¿Por qué pregunta eso?

Lady: Me pareció oír que la abrían hace un minuto, por eso bajé.

Val: ... ¿Con su... kimono... de satén blanco?

Lady: ¡¿Abriste la caja registradora hace un momento?!  
Val: ...Me pregunto quién lo hizo si no fui yo...

Lady: Nadie lo hizo si tú no fuiste, ¡pero alguien lo hizo!

Lady: Nadie lo hizo si tú no fuiste, ¡pero alguien lo hizo!

*(Abre la caja registradora y apresuradamente cuenta el dinero. Está temblando con violencia).*

Val: ¿Por qué no guardó el dinero en la caja de seguridad esta noche, Lady?

Lady: A veces me olvido de hacerlo.

Val: Es un descuido.

Lady: ... ¿Por qué abriste la caja registradora cuando entraste?

Val: La abrí dos veces esta noche, una antes de salir y otra cuando volví. Tomé prestado un poco de dinero y lo volví a poner en la caja ¡y me sobró todo esto! (*Le muestra el fajo de billetes*). Le gané cinco veces seguidas al crupier de blackjack. Con semejante botín me puedo retirar por esta temporada...

(*Vuelve a meter el dinero en su bolsillo*).

Lady: ¡Moneditas!... Lo lamento por ti.

Val: ¿Lo lamenta por mí?

Lady: Lo lamento porque nadie puede ayudarte. A mí me conmovió tu... rareza, tu forma extraña de hablar... Eso sobre las aves sin patas que tienen que dormir en el viento... Me dije: "Este muchacho es un ave sin patas que tiene que dormir en el viento" y eso ablandó mi estúpido corazón tano y quise ayudarte... ¡Tonta de mí!... Me llevé mi merecido. ¡Me robaste mientras estaba arriba buscando las sábanas para hacerte la cama! (*Él enfila hacia la puerta*). Soy tan tonta que hasta me siento defraudada

Val (*deteniéndose y dejando caer las sábanas sobre el mostrador*): Yo la defraudé a usted y usted me defraudó a mí.

Lady: (*saliendo de atrás del mostrador*): ... ¿En qué te defraudé?

Val: Antes no había ningún catre detrás de la cortina. Usted lo puso ahí con un propósito.

Lady: ¡Estaba ahí!... doblado detrás del espejo.

Val: No estaba detrás del espejo cuando me dijo tres veces que fuera y...

Lady (*interrumpiéndolo*): Dejé ese dinero en la caja registradora a propósito, para averiguar si podía confiar en ti,

Val: Usted volvió a poner el...

Lady: No, no, no, no puedo confiar en ti, ahora sé que no puedo confiar en ti, y yo tengo que confiar en la gente porque, si no, no puedo tenerla cerca.

Val: Está bien, no espero ninguna recomendación de usted.

Lady: Te daré una carta de recomendación. ¡Diré que este muchacho es un charlatán muy especial! Pero no diré que es un verdadero trabajador duro y honesto. Diré que es alguien insinuante, que te habla con dulzura mientras mete la mano en la caja registradora.

Val: Saqué menos de lo que me debía.

Lady: No mezcles las cosas. ¡No tiene secretos para mí, don!

Val: Usted no tiene secretos para mí, Lady.

Lady: ¿Qué secretos no tengo para ti?

Val: ¿Seguro que quiere que se los diga? Ç

Lady: Me encantaría que lo hicieras.

Val: ...Usted es una mujer ni muy joven ni muy satisfecha, que contrató a un vagabundo para que hiciera doble trabajo, pero sin pagarle horas extra. Quiero decir empleado de la tienda de día y padrillo de noche, y...

Lady: ¡Dios, no! ¡Tú... *(Levanta la mano como para pegarle)*. Oh, Dios no... pedazo de sinvergüenza... *(Como no le salen los insultos, usa los pasos, matando de golpearlo. Él le aferra las muñecas. Ella lucha unos momentos más y después se desploma en una silla, sollorando. Él la suelta con suavidad)*.

Val: Es natural. Se sentía... sola...

*(Ella solloza entrecortadamente contra el mostrador)*.

Lady: ¿Por qué volviste?

Val: Para devolver el dinero que saqué, así no me recordarías como un deshonesto o un ingrato...

*(Recoge su guitarra y enfila hacia la puerta saludándola con un grave movimiento de cabeza. Ella retiene el aliento; se apresura para interceptarlo y extiende sus brazos como una barra contra la puerta)*.

Lady: No, no, no te vayas. ¡¡¡Te necesito!!! *(Él la enfrenta durante cinco segundos. La auténtica pasión de su grito lo conmueve; entonces se da vuelta y se dirige hacia la alcoba... Mientras corre la cortina, vuelve a mirar Lady)*. Para vivir... ¡¡¡Para seguir viviendo!!!

*(Se escucha una música muy suave de guitarra: "La canción de amor de Lady". Él cierra la cortina y enciende la luz de atrás, con lo cual se vuelve translúcida. A través de una abertura en la entrada de la alcoba, lo vemos sentarse con su guitarra. Lady torna las sábanas y se dirige hacia la alcoba como una niña hechizada. Cuando está justo enfrente se detiene, congelada de incertidumbre y en pleno conflicto de sentimientos, pero luego él comienza a susurrar la letra de una canción con tanta ternura que ella se atreve a abrir la cortina y entrar en la alcoba. Él levanta gravemente los ojos hacia ello sin dejar de tocar la guitarra. Ella cierra la cortina tras de sí. Su extraño diseño —un árbol dorado con pájaros blancos y frutas color escarlata— se destaca con suave nitidez debido a la lámpara encendida detrás. La guitarra sigue sonando tiernamente unos momentos, luego se detiene. El escenario se oscurece hasta que sólo la cortina de la alcoba es claramente visible)*.

## TELÓN

### Acto III

#### Escena primera

*Son las primeras horas de la mañana del sábado de Pascua. La luz de la alcoba se encuentra encendida. Val está fumando, vestido a medias y sentado al borde del catre. Lady baja las escaleras corriendo y jadeando, con el cabello suelto, en bata y zapatillas, y exclama en un susurro estridente y aterrado.*

Lady: ¡Val! ¡Val, está bajando!

Val (*con la voz ronca de sueño*): ¿Quién... qué?

Lady: ¡Jabe!

Val: ¿Jabe?

Lady: ¡Te juro que está bajando las escaleras!

Val: ¿Y qué importa?

Lady: Mi Dios, ¿podrías levantarte y ponerte algo de ropa? ¡La maldita enfermera le dijo que podía bajar a la tienda a controlar la mercadería! ¿Quieres que te pesque medio desnudo en esa cama?

Val: ¿No sabe que duermo aquí?

Lady: Nadie sabe que duermes aquí fuera de tú y yo. (*Se oyen voces arriba*). ¡Oh, Dios!... Ya están bajando.

Enfermera: No se apresure. Baje un escalón por vez.

*(Se oyen pasos lentos arrastrándose en la escalera y la voz nasal, rebosante de entusiasmo profesional, de una enfermera).*

Lady (*en estado de pánico*): ¡Ponte la camisa! ¡Sal de ahí!

Enfermera: Eso es. Un escalón por vez, un escalón por vez, apóyese en mi hombro y baje un escalón por vez.

*(Val se levanta, todavía amodorrado. Lady jadea y cierra la cortina de la alcoba justo un momento antes de que las figuras que descienden aparezcan en el rellano. Lady jadea como un corredor agotado mientras retrocede de espaldas a la alcoba y adopta una sonrisa forzada. Jabe y la enfermera, la Señorita Porter, aparecen en el rellano de la escalera y, en el mismo momento, las nubes se abren y dejan ver la luz del sol. Una ventana estrecha ubicada sobre el rellano permite que un brillante rayo de luz se derrame sobre ambos. Tienen un aspecto raro y desagradable: el hombre, alto, con un traje negro lustroso colgando de su cuerpo como una bolsa vacía, los ojos ardiendo malignamente en su rostro amarillento, se apoya sobre una mujercita rolliza de brillante cabello naranja o rojizo, que luce un almidonado delantal blanco y cuya voz ronronea con el acento alentador y la dulzura ligeramente despectiva de quienes han sido contratados para cuidar a un moribundo).*

Enfermera: Pero qué cosa, mire eso, ese hermoso sol brillante que acaba de salir.

Lady: ¿Señorita Porter?... ¡está frío aquí abajo!

Jabe: ¿Qué dice?

Enfermera: Dice que hace frío ahí abajo.

Lady: El... el... aire todavía no está lo bastante cálido. ¡El aire no se ha caldeado!

Enfermera: Está decidido a bajar ya mismo, señora Torrance.

Lady: Lo sé, pero...

Enfermera: Ni un par de caballos salvajes podrían retenerlo un minuto más.

Jabe (*agotado*): ...Descansemos... un momento aquí...

Lady (*ansiosamente*): ¡Sí! ¡Descansen un momento allí!

Enfermera: De acuerdo. Descansemos un momento aquí...

DE MOMENTO KONTINUA  
LA TRANSKRIPCION...